



*La Muerte no es nada; pero tememos
ser lo que no sabemos, donde no sabemos*
(Dryden)

Poemas japoneses a la muerte
(Págs. 28 y 29)

adiós

Nº 131 • Año XIX
Julio - Agosto 2018

adiós
cultural

FOTO: JESÚS POZO ©



**Todos tenemos una representación
mental de lo que ocurre cuando
alguien sufre un infarto.
La dificultad está en poder verlo
cuando le ocurre a uno**

Negando voy, negando vengo
(Págs. 14 y 15)



Tu confianza, tu tranquilidad
Nuestro compromiso

A romantic scene of a man and a woman walking hand-in-hand on a wooden boardwalk that leads towards a bright sun. The sun is low on the horizon, creating a lens flare effect. The background consists of dark, silhouetted mountains under a blue sky. The overall color palette is dominated by blues and purples, with the bright white and yellow of the sun providing a focal point.

Compromiso Almudena.

www.almudenaseguros.es

191.350 personas descubrieron en 2017 que un familiar disponía de un seguro de vida

EL ACCESO AL REGISTRO SOLO PUEDE REALIZARSE UNA VEZ FALLECIDO EL ASEGURADO, PREVIA ACREDITACIÓN DE TAL CIRCUNSTANCIA, Y SIEMPRE QUE HAYAN TRANSCURRIDO QUINCE DÍAS DESDE LA FECHA DE DEFUNCIÓN

El certificado se puede solicitar, entre otras posibilidades, por correo, por internet en la web citada, o acudiendo personalmente a la sede central del registro en Madrid

Casi 192.000 personas descubrieron en 2017 que un familiar tenía contratado un seguro de vida cuya existencia desconocían y del que podrían ser beneficiarios, tras consultar el registro creado en 2007 por el Ministerio de Justicia para evitar que esas pólizas queden sin cobrar.

La cifra, que se sitúa exactamente en 191.350 personas, representa un incremento interanual de casi un 10,6 por ciento, y supone 44 puntos porcentuales de las 434.739 solicitudes que recibió en total el año pasado el citado registro.

Esas peticiones incluyen, además, los certificados negativos; es decir, los que no tenían ningún seguro de vida asociado, y que fueron casi 240.000, un 4,6 por ciento más que el año anterior.

También incluye las notas informativas, que sumaron 3.429, frente a las 3.472 de 2016, que son la respuesta a una petición de información en vida del asegurado, cuando, por ejemplo, una persona tiene dudas sobre las pólizas que tiene contratadas.

Cuando fallece una persona es duro para los familiares ponerse a rebuscar entre sus papeles para verificar cuentas bancarias, tarjetas o posibles seguros de vida, y esto último se puede solucionar de forma sencilla y rápida desde la creación de este registro público.

Según se explica en la web del Ministerio de Justicia (www.mjusticia.gob.es), “el acceso al registro sólo podrá realizarse una vez fallecido el asegurado, previa acreditación de tal circunstancia, y siempre que hayan transcurrido quince días desde la fecha de defunción”.

Tras adjuntar el certificado de defunción y rellenar la correspondiente solicitud de la información, el registro emitirá una certificación donde consten, si existen, los seguros que correspondan, con la que el interesado podrá acudir a las aseguradoras con las que se contrataron las pólizas para conocer si es o no beneficiario de las mismas.

Podría darse el caso de que

exista un seguro de vida, pero que el familiar que hace la consulta no sea el beneficiario, con lo que la aseguradora no está obligada a revelar la identidad de la persona que tiene derecho a cobrarlo.

El certificado se puede solicitar, entre otras posibilidades, por correo, por internet en la web citada, o acudiendo personalmente a la sede central del registro en Madrid o a las gerencias territoriales del Ministerio de Justicia.

Desde su creación en junio de 2007, el registro ha recibido alrededor de 3,66 millones de solicitudes, de las que casi 435.000 corresponden al pasado ejercicio.

De esas solicitudes, que incluyen notas y certificados, 122.487 procedían de las notaría, que están obligadas a informar de oficio cada vez que tramitan una herencia, y que emitieron el mismo número de certificados, de los que 38.664 tenían asociada alguna póliza. Otras 22.256 peticiones llegaron por vía telemática, y en 11.342 de ellas existía algún seguro. [®]

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Marta Sanmamed, Javier Olivares León, Pedro Cabezuero, Laura Piñero, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Rosa Alvares Hernández, Javier Gil Martín, Pilar Estopiñán, Javier Fonseca, Yolanda Cruz, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:C/ Doctor Esquerdo 138, 5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados. Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Siluro Concept.
Telf: 91 366 47 79
Número 131: Julio-Agosto 2018
Madrid, 2018

Seis esquelas desde KIOTO

CADA 21 DE MARZO,
DESDE 1994, JOSÉ
LUIS CASAUS DEDICA
UNA ESQUELA EN
“EL PAÍS” A SU MUJER
FALLECIDA

Mi romance “sotto voce” con José Luis Casaus comenzó cuando acababa de escribir la decimosexta esquela, en la contaba que sus hijos “no se van de casa ni con agua caliente, pero no soy partidario de encender la caldera”

Marta Sanmamed

21 de marzo de 1996: “Elenita: Boris y Yuri leen la sabiduría futbolística de Valdano en la extrema calidad de Raúl. Les ayudo en eso y te recuerdo en ellos”.

21 de marzo de 2018: “Elenita: El ojo alerta que compartimos desde tu parto, y que cegará mi último suspiro, ha devenido en mi actual mirada luminosa. La acción de tus gemelos Boris y Yuri ha ido cambiando el orbe habitado de mis ojos, ojos avizores, preocupados, alucinados, a cuadros, contentos, severos, comprensivos... cariñosos siempre. La rematadera de satisfacción ha sucedido este último 8 de marzo: tus hijos han participado razonablemente en la acción por la igualdad de mujeres y hombres”.

Desde el primer texto al segundo han pasado unos años con sus correspondientes acontecimientos. Los “elementos” Boris y Yuri, como cariñosamente los llama su padre, han crecido y

nos hacen viejos a los que vivimos en el hemisferio norte y celebramos el equinoccio primaveral recordando a nuestra Elenita con jazmines en el pelo.

Mi romance “sotto voce” con José Luis Casaus comenzó cuando acababa de escribir la decimosexta esquela, en la contaba que sus hijos “no se van de casa ni con agua caliente, pero no soy partidario de encender la caldera”, y cada año nos reunimos en ciudades distintas para sublimarnos ante un generoso plato de jamón, unas olivas o lo que sea menester.

Hoy los gemelos ya no son esos pibes de Cortázar; ya cambiaron la Nintendo por el móvil y pueden decir Neruda con soltura. Hace tiempo que perdieron su inocencia política, se horrorizaron ante el espanto ensangrentado de esos trenes tan amados por sus padres, soportan el mileurismo y conocen la distancia espeluznante que existe entre el tintorro de

El Baturrico y el excelso Bordeaux.

Casaus se ajusta el botón de su camisa estampada con osos, ciervos... ¿pumas? y se deja aconsejar en el yantar recomendado por el amigo Jacinto, propietario de la casa, mientras yo disfruto con la sonrisa que a ratos se le dibuja en la comisura del orbe de sus ojos imaginando que ese debió ser uno de los puntos fuertes que enamoraron a Elenita, amante de los grandes viajes, esa mujer inteligente de humor cáustico y extravagancia sutil que a fuerza de micro-relatos ya forma parte de nuestras vidas.

Quédense con el concepto extravagancia, una cualidad que proviene del verbo “extravagari”: extra, algo que suma o que sobra, algo que se derrama, y vagari, deambular, caminar sin rumbo...

Nuestras copas se rellenan y brindamos para establecer formalmente otro de nuestros pactos secretos, pero esta vez



solicita como testigo a Jacinto, que permanece con unas alcahofas en la mano sin saber cuál será el momento adecuado para servirlos. Solemnemente, hace una petición: la mitad de sus cenizas habrán de ser arrojadas al urinario, un cuarto será aventado en performance poética desde un balcón de El Buste (su pueblo aragonés de origen) y la parte restante deberá ser liberada en el río Nevá a su paso por San Petersburgo. Aprovecha el estupor reinante y haciéndome ojitos me solicita, si así lo considero, que escriba también una única esquila y la publique en “El País”. “El País” (lo repite no fuera que me equivoque de periódico y la liemos).

Los de la mesa contigua nos observan y en un susurro me confiesa que se alegra de no haber tenido que dar a Elenita la peor noticia que pueda recibir una madre, y que por ella no siente ese amor eterno del que hablan en algunos medios, sino

La autora del texto, Marta Sanmamed, junto a José Luis Casaus en el restaurante “Casa Jacinto”, en Madrid.

RESPECTO ETERNO (escríbelo en mayúsculas, Sanmamed, por favor, que es más valioso).

El restaurante se va vaciando y Casaus golpea mi mano recordando algo que le pone excelente; me ha traído unas galletas del Japón y el recorte de un artículo que me puede interesar. Yo abro con curiosidad los presentes, el sufrido mesonero despeja la mesa para servirnos sus famosas trufas de chocolate y José Luis aprovecha para invitarme a acompañarle después al Banco de Alimentos, que les faltan manos y les sobran bocas.

Salimos del local y caminamos sin rumbo (vagariamos) agarrados del bracete como dos “outsiders” felices de volverse a encontrar. A la altura de la calle Fomento murmura que puede que no queden más esquelas y doy un frenazo seco, ofendida. Mis uñas se clavan como las garras estampadas en su camisa y le obligo a enfrentar la mirada. No hay mejor barrio que el Ma-

drid de los Austrias para batirse en duelo.

Pero Casaus sonríe y me tranquiliza cariñosamente reconociéndome como parte de esa pandilla de “elementos” que pensamos que sin sus papeles con borde negro no hay motivo para celebrar la primavera.

Repentinamente se detiene frente a la Librería Central, entra acelerado y le solicita ayuda a una dependienta. ¿Nos quedará tiempo para sublimarnos ante un buen café?

Al rato Casaus me busca entre las mesas y sonríe pletórico como si hubiera atrapado a la carpa negra de “La oficina de Estanques y Jardines”, descorcha su pluma y en la primera página de libro recién adquirido escribe: “Para mi bella dama, en Fráncfort (Kioto) cuando naciste, la gente se vistió de domingo”.

Definitivamente la excentricidad es un arte al que no debemos renunciar. ®

Hacia el IVA reducido

CEOE TRABAJARÁ CON PANASEF PARA CONSEGUIR EN ESTA LEGISLATURA QUE SE REBAJE DEL 21 AL 10 POR CIENTO



Josep Sánchez Llibre, responsable de Relaciones con las Cortes de CEOE.

Josep Sánchez Llibre, responsable de Relaciones con Las Cortes de la CEOE, aseguró el pasado 13 de junio que la principal organización empresarial española apuesta por la bajada del IVA en los servicios funerarios del 21 por ciento al 10 por ciento, o sea, al IVA reducido. Estas declaraciones las realizó durante la clausura de un acto de la Patronal Nacional de Servicios

Funerarios (Panasef) presidida por Juan Vicente Sánchez-Araña, que agrupa a la mayoría de las empresas de servicios funerarios. Panasef, integrada en CEOE, participó en la reunión en la que se presentaron algunas novedades que afectarán al sector funerarios. En el mismo acto se presentaron las líneas para la celebración el próximo octubre del Foro Panasef en Zaragoza.

Sánchez Llibre comenzó su intervención manifestando que “es cierto que la legislación ha quedado desfasada y que vuestro sector necesita modernizar su legislativa y, al mismo tiempo también, incidir para que desde el punto de vista fiscal seáis tratados más justamente, como es la posibilidad de aplicar un IVA reducido en todos los servicios funerarios. Desde esta perspectiva,



DIVINA AURORA s.c.v.

El valor de lo nuestro








Más de 65 años al servicio de nuestros clientes

www.divina.net

SÁNCHEZ LLIBRE

Responsable de Relaciones con
Las Cortes de la CEOE

Comenzó su intervención manifestando que “es cierto que la legislación ha quedado desfasada y que vuestro sector necesita modernizar su legislativa”

JUAN JOSÉ LÓPEZ VIVAS

Vicepresidente de Panasef

Insistió en que se ha conseguido que “el Ministerio de Sanidad ya haya entendido que somos el último eslabón de la sanidad pública”

ALFREDO GOSÁLVEZ

Secretario general de Panasef

“La celebración de la Asamblea General de la EFFS en Zaragoza supone para el Foro Panasef un apoyo muy importante del sector funerario europeo”



Juan José López Vivas, vicepresidente de Panasef.



Juan Vicente Sánchez-Araña, presidente de Panasef.

que sepáis que en CEOE entendemos que tenéis una patronal, como es Panasef, muy activa”.

Aseguró posteriormente Sánchez Llibre que “todos los grupos parlamentarios, sin excepción, saben que el IVA reducido llegará a pasar del 21 al 10 por ciento. El IVA reducido es uno de aquellos

aspectos que yo espero que, a lo largo de esta legislatura, en vuestro sector, y en algunos más que la Unión Europea permite esta rebaja, la podamos implementar”.

Antes de estas declaraciones, en el mismo acto, el vicepresidente de Panasef, Juan José López Vivas, desgranó una serie de

cuestiones que se han conseguido introducir en la nueva Guía Sanitaria que publicará el Ministerio de Sanidad. Para López Vivas, en esa nueva Guía Sanitaria ya queda perfectamente definido que el sector funerario pertenece al sector de la sanidad española y que, entre otras cosas, para ser

fórum Panasef

25 al 27 de octubre de 2018 · Auditorio de Zaragoza

forum.panasef.com



Foro Panasef en Zaragoza

Por su parte, Alfredo Gosálvez, secretario general y gerente de Panasef, presentó a todos los empresarios presentes en la reunión de CEOE el Foro Panasef que se celebrará en Zaragoza durante los días 25 al 27 de octubre de este año en el Auditorio de la capital aragonesa.

Gosálvez confirmó que la Federación Europea de Servicios Funerarios (EFFS) celebrará su próxima Asamblea General en Zaragoza durante el Foro de Panasef. Otros actos confirmados ya en esa reunión son el concierto de Ainhoa Arteta, varias

exposiciones y talleres para estudiantes y niños, así como conferencias y una mesa redonda con los exministros Jordi Sevilla y José Manuel García-Margallo. Según Alfredo Gosálvez, “la celebración de la Asamblea General de la EFFS en Zaragoza supone para el Foro Panasef un apoyo muy importante del sector funerario europeo. Es un reconocimiento al evento que estamos organizando en Zaragoza y al que os invitamos a todos a participar”, finalizó.

Toda la información del Foro se puede encontrar en <http://forum.panasef.com/>

funerario “no basta con solo tener un teléfono” para poder prestar servicios. El vicepresidente de Panasef insistió en que se ha conseguido que “el Ministerio de Sanidad ya haya entendido que somos el último eslabón de la sanidad pública”.

En su disertación, López Vivas también describió algunos otros importantes aspectos que afectan al sector funerario: “Hemos conseguido empezar a cambiar un criterio que establecieron que el tanatorio era una ‘instalación esencial’. Esto nos equiparaba a las grandes infraestructuras de instalaciones esenciales, como, por ejemplo, los aeropuertos o las redes eléctricas, de tal manera que obliga a que cualquier operador que quiera las pueda utilizar. Eso era absolutamente descabellado. Últimamente ya deja de aparecer y ya no se considera, generalmente, el tanatorio una instalación esencial para el país. Quiero matizar que instalación esencial no tiene nada que ver con posición de dominio. Son dos cuestiones muy diferentes”.

Juan José López Vivas continuó hablando sobre la fiscalidad en el sector: “En 2013 nos sacaron de las actividades sujetas al IVA reducido. Esto, ya desde el principio, nos parecía injusto porque es una actividad que

Los oradores, en el acto celebrado en la sede de CEOE el pasado 13 de junio.



cualquier ciudadano español está obligado a realizar en el procedimiento que la norma estipula. Además, entendemos que cumple un requisito para entrar en el IVA reducido. Otra muy significativa es que somos parte de la sanidad española que está exen-

ta del IVA y, por tanto, nuestros servicios, al menos, deben estar en el IVA reducido”.

Posteriormente, el vicepresidente de Panasef dio un repaso a las novedades que la nueva Guía Sanitaria incorpora al sector, como la calificación de las distintas

Profesionales del sector funerario que asistieron a la reunión en la CEOE.

profesiones, la clasificación de los cadáveres, el reconocimiento de empresas sanitarias con unos medios mínimos para prestar servicios con garantías en formación y servicio profesional o la utilización de féretros con garantías de certificación.

También adelantó que quedará perfectamente definido por Sanidad en qué lugares se podrán situar o aventar las cenizas. Sobre los hornos crematorios comentó que se someten a la legislación de medio ambiente y que se deberán instalar en lugares industriales con una distancia mínima a espacios vulnerables como, por ejemplo, colegios o residencias de ancianos. Por último, López Vivas explicó el trabajo de Panasef en la formación permanente de los profesionales funerarios, así como en la adhesión de los asociados al código deontológico y de buenas prácticas de los profesionales y las empresas. ®

Solaris

La luz otorga carácter a las formas

MERCEDES-BENZ CLASE E VF 213



TRANSFORMA 21 SL | P.I. Cal Rafalet | Bonavista, s/n | 08680 Gironella (Barcelona)
T (34) 938 250 900 F (34) 938 228 409 | www.bergadana.com | bergadana@bergadana.com

Saldo vegetativo negativo

MALAS NOTICIAS: ESPAÑA REGISTRÓ EN 2017 LA MUERTE DE 423.643 PERSONAS Y EL NACIMIENTO DE 391.930, LA CIFRA DE NATALIDAD MÁS BAJA DESDE 1999

Durante el año pasado fallecieron en España 423.643 personas, un 3,2 por ciento más que en el año anterior, situándose la tasa de mortalidad en 9,1 defunciones por cada mil habitantes, frente a 8,8 fallecimientos por mil del año 2016.

Esto implica que durante el pasado año el país perdió población, en concreto 31.245 personas (la diferencia entre nacimientos de madre residente en España y defunciones de residentes en el país), algo que ocurrió por primera vez en 2015, cuando se registró un saldo negativo de 1.976 personas, pero que previamente nunca había pasado.

Así lo reflejan los datos provisionales de la encuesta sobre "Movimiento Natural de la Población" que publicó el Instituto Nacional de Estadística (INE) a mediados

INDICADORES DE MORTALIDAD 1976-2017

Año	Defunciones	Tasa Bruta de Mortalidad	Tasa de Mortalidad Infantil
1976	299.007	8,3	17,11
1986	310.413	8,0	9,16
1996	351.449	8,8	5,51
2004	371.934	8,6	3,95
2005	387.355	8,8	3,72
2006	371.478	8,3	3,49
2007	385.361	8,5	3,43
2008	386.324	8,4	3,31
2009	384.933	8,3	3,20
2010	382.047	8,2	3,16
2011	387.911	8,3	3,14
2012	402.950	8,6	3,06
2013	390.419	8,3	2,71
2014	395.830	8,5	2,82
2015	422.568	9,1	2,67
2016	410.611	8,8	2,68
2017(*)	423.643	9,1	2,75

(*) Datos provisionales

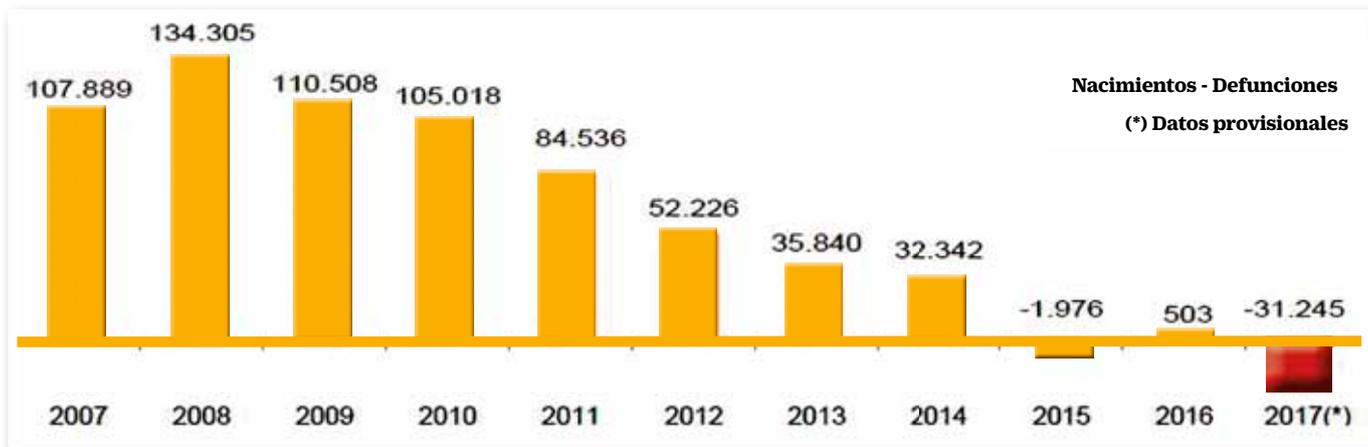
La Tasa Bruta de Mortalidad es el número de defunciones por cada 1000 habitantes; la Tasa de Mortalidad Infantil es el número de defunciones de menores de 1 año por cada 1000 nacidos vivos.

del pasado junio, difundidos por la agencia Efe y que ponen de manifiesto la pérdida de población registrada en España durante el año pasado, con un saldo vegetativo negativo.

En cuanto a la tasa de mortalidad infantil, esta fue de 2,75 defunciones por cada mil nacidos vivos (423.643 fallecidos) y se mantiene por debajo del umbral del 3 por mil desde 2013, aunque aumenta ligeramente con respecto a 2016, cuando se situó en 2,68.

La esperanza de vida (el número de años que vivirían, de media, las personas de una generación sometida, en cada edad, a la tasa de mortalidad que se observa en el periodo analizado) se mantuvo en 83,1 años (al igual que en 2016) y, por sexo, en los hombres alcanzó los 80,4 años y en las mujeres los 85,7.

CRECIMIENTO VEGETATIVO 2007-2017



ESPERANZA DE VIDA DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA (2007-2017)

Años	Al nacimiento			A los 65 años		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
2007	81,0	77,8	84,1	19,8	17,6	21,7
2008	81,3	78,2	84,3	20,0	17,9	21,8
2009	81,7	78,6	84,7	20,2	18,1	22,1
2010	82,1	79,0	85,0	20,5	18,4	22,4
2011	82,3	79,3	85,1	20,7	18,6	22,5
2012	82,3	79,4	85,1	20,6	18,5	22,4
2013	82,8	79,9	85,5	21,0	18,9	22,8
2014	82,9	80,1	85,6	21,1	19,1	22,9
2015	82,7	79,9	85,4	20,8	18,8	22,6
2016	83,1	80,3	85,8	21,2	19,1	23,1
2017(*)	83,1	80,4	85,7	21,2	19,1	23,0

(*) Datos provisionales

De acuerdo con las condiciones de mortalidad del momento, una persona que alcanzara los 65 años en 2017 esperaría vivir, de media, 19,1 años más si es hombre y 23 más si es mujer.

Respecto a los nacimientos, el país ha registrado en 2017 un total de 391.930, el número más bajo desde el año 1999, mientras que la tasa de natalidad se sitúa en 8,4 nacimientos por cada mil habitantes y es la más reducida de toda la serie histórica, que se remonta a 1975.

Según datos provisionales, el año pasado nacieron en España 391.930 niños, lo que supone un descenso del 4,5 % respecto al año anterior (18.653 nacimientos menos) y, desde 2008, año en que nacieron 519.779 niños y que fue el máximo en 30 años, el número de nacimientos se ha reducido un 24,6 %.

También ha descendido le-

vemente el número de hijos por mujer, que se sitúa en 1,31 frente al 1,34 de 2016, mientras que la edad media a la hora de tener un hijo ha ascendido hasta los 32,1 años y es la más alta de toda la serie histórica.

Además, el número de mujeres entre 15 y 49 años (en edad de ser madres) se ha reducido hasta los 10,57 millones en 2017, de forma que continúa la tendencia a la baja iniciada en 2009 que se debe a que ese rango de edades está formado por generaciones menos numerosas nacidas durante la crisis de natalidad de los 80 y primera mitad de los 90.

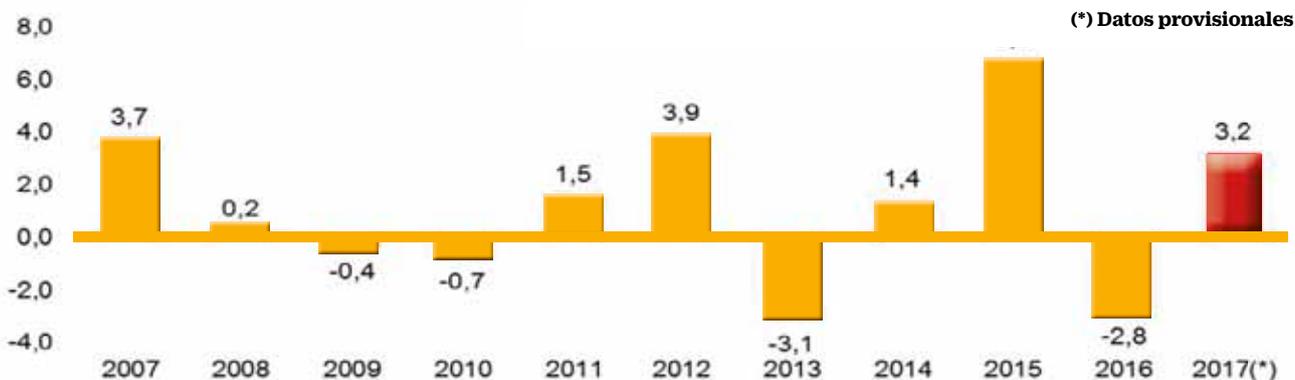
De los 391.930 nacimientos que se produjeron el año pasado en España, el 19,3 % del total (75.564) fueron de madre extranjera, frente al 18,5 % de 2016 y el número medio de hijos por mujer se redujo tres centésimas entre las madres espa-

ñolas, hasta 1,25, y dos centésimas entre las madres extranjeras, hasta 1,70.

Así, de media las madres españolas tuvieron sus hijos tres años más tarde que las extranjeras y la edad media a la maternidad de las españolas volvió a retrasarse una décima, hasta situarse en 32,6 años, mientras que la de las extranjeras también subió una décima, hasta los 29,7 años.

Esta encuesta sobre el Movimiento Natural de la Población refleja también el número de matrimonios contraídos en España, que en 2017 se redujeron un 2,2 %, hasta los 171.454, lo que supone una tasa de 3,6 matrimonio por cada mil habitantes. La edad media a la que una pareja contrae matrimonio va en aumento y alcanzó los 37,8 años para los hombres y los 35 años para las mujeres. ®

TASA DE VARIACIÓN ANUAL DEL NÚMERO DE DEFUNCIONES 2007-2017 (%)



(*) Datos provisionales

MICHAEL JACKSON,

¿un hijo de Múnich?

En el aniversario de 2015, el mausoleo estuvo a punto de ser clausurado tras las peleas entre bandas rivales por el protagonismo de los recuerdos y los actos programados

Javier Olivares León



SI uno es amigo de salirse de los circuitos turísticos, puede encontrarse con sorpresas de esas que luego atribuye a su brújula. Es el caso de la Promenadeplatz (algo así como “espacio de paseo”) de Múnich, un lugar perfectamente prescindible a no ser por la agradable sombra que procura su bulevar en verano. Figura en el puesto 157 de las 314 “Cosas que hacer en Múnich” en la manoseada guía digital TripAdvisor. Una estatua en recuerdo del compositor franco-flamenco Roland de Lattre, de cuando el Renacimiento se diluía, preside la plaza, sepultada por imágenes de un intruso contemporáneo: Michael Jackson.

¿Qué pinta un homenaje al rey del pop en semejante plaza anónima? ¿Era admirador del rapsoda? ¿Acaso frecuentaba Jackson el cervecero “Oktoberfest”? ¿Le gustaba ver al Bayern? Nada tan complicado: enfrente está el hotel Bayerischer Hof, un lujoso establecimiento en el que solía alojarse la estrella cuando actuaba en la ciudad, y a cuyas puertas se arremolinaban los fans antes de cada actuación.

En 25 de junio de 2009, cuando falleció, los admiradores bávaros se concentraron en la plaza en homenaje improvisado al genio. Fotos, elepés firmados, peluches, autógrafos, velas, flores y más flores forran desde entonces la estatura del perplejo De Lattre a diario. Nombres de admiradores en

corazones rojos colgados: Mo-ni, Bride, Chantal, Kerstin, Annette. Piedras con forma cardiaca y la palabra “Liebe” (te quiero, en alemán).

Todas las noches de las primeras semanas, el camión de la basura y la manguera arrastraban con los recuerdos para eliminar sobre todo el mal olor de las flores marchitas. Pero el fenómeno creció y los fans se comprometieron ante las autoridades municipales a mantener el espacio con las flores siempre frescas y los alrededores del pedestal limpios. Y ahí siguen. Cada 25 de junio hay una concentración, mientras los seguidores recogen firmas para conseguir un monumento permanente, no prestado.

Aunque la escena de la tristemente célebre presentación en sociedad de su hijo Prince Michael II tuvo lugar desde la ventana del hotel Adlon de Berlín, en agosto de 1999 (cuando el bebé tenía nueve meses), la leyenda urbana muniquesa asegura que ya había hecho algo parecido con su hija Paris desde la ventana del Bayerischer Hof, el 6 de julio de 1997, cuando acudió para su actuación en el Olympiastadion.

En la otra punta de la plaza hay una escultura metálica, erigida a capas de “muñeco michelín”, que provoca un curioso efecto óptico. Se instaló en recuerdo de Maximilian Joseph Graf von Montgelas, un político bávaro del XIX.

La hagiografía que alimen-

tan a diario los devotos improvisados es políglota. Hay notas en inglés: “Michael. I love you most and miss you so much. Forever yours. Doris” (Michael, te amo y te extraño tanto. Por siempre tuya. Doris). “I love you soo much” (Te amo demasiado). “I’m very lonely without you, you are my life always please love me always” (Estoy muy solo sin ti, eres mi vida siempre, por favor, ámame siempre).

Y en alemán: “Was man tief in seinem. Herzen besitzt kann man durch den tod nicht verlieren” (No se puede perder por la muerte lo que uno tiene en su corazón). Hay también notas manuscritas de Michael Jackson reproducidas de las más diversas formas.

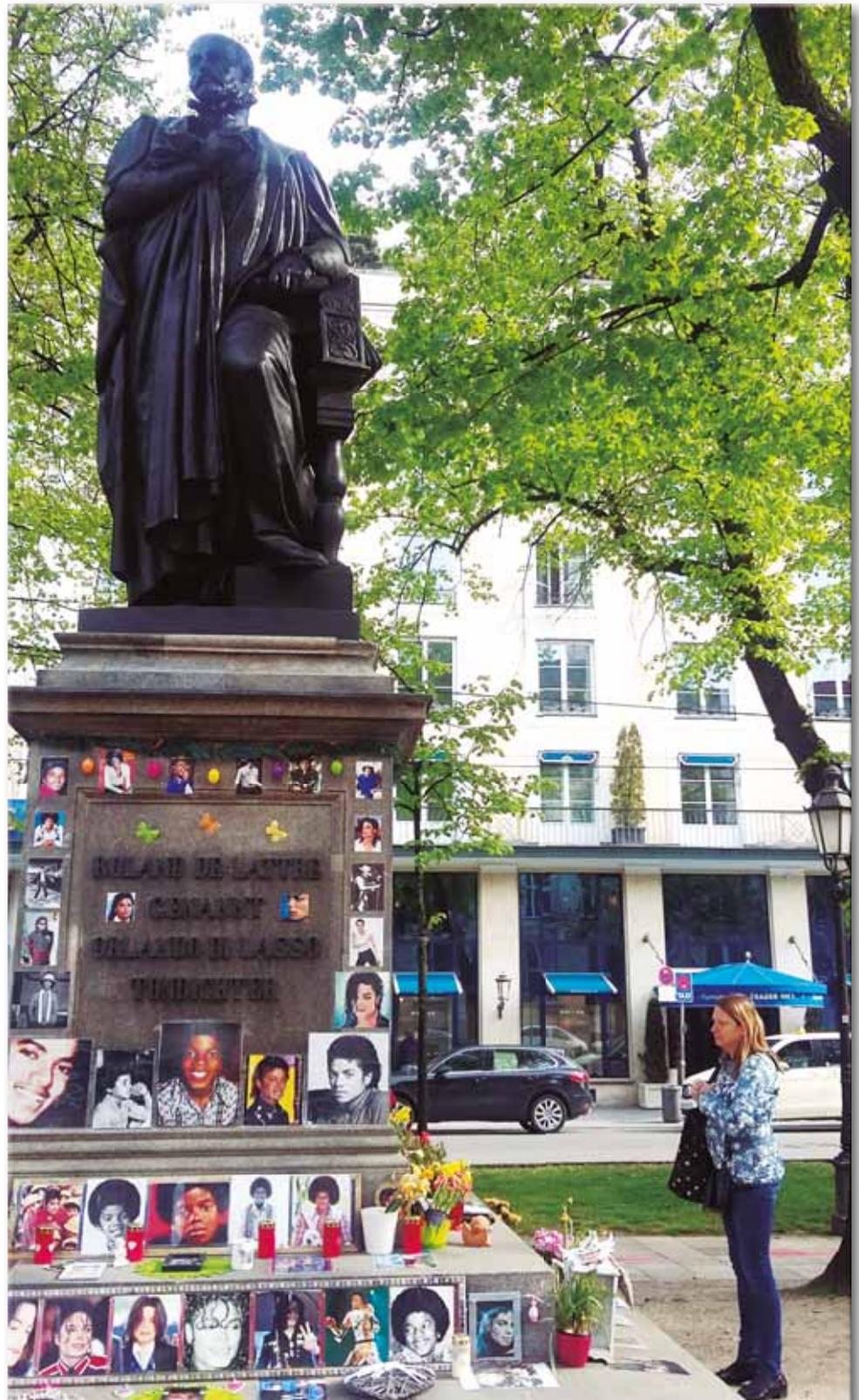
Simples: “I love all of you so much” (Los quiero mucho a todos). Controvertidas: “When i see the children, I see de face of God” (Cuando veo a los niños, veo la cara de Dios). Y muy reflexivas: “Tief in mir fühle ich, dass diese Welt in der wir leben ein Wirklich grosses, riesiges, gewaltiges orchester” (Muy dentro de mí siento que este mundo en el que vivimos es una muy grande, enorme, enorme orquesta”).

La paz que rezuma el lugar no siempre fue la propia de un cementerio. En el aniversario de 2015, el mausoleo estuvo a punto de ser clausurado tras las peleas entre bandas rivales por el protagonismo de los recuerdos y los actos progra-

LA ESTATUA NO FIGURA EN LAS GUÍAS TURÍSTICAS,
PERO SE HA CONVERTIDO EN LUGAR DE CULTO PARA
LOS ADMIRADORES DEL REY DEL POP. CADA
ANIVERSARIO DE SU MUERTE SE REGISTRAN TUMULTOS

mados. “MJ’s Legacy” y “MJ Memorial Munich”, que así se llaman las bandas, andan siempre con un ojo en la web del rival por si acaso.

Todo por aquel artista pop negro que quería ser blanco. Un tipo raro, fanático de Lladró, de cuya firma llegó a acumular 300 figuras. El artista adinerado que compró los derechos de las canciones de los Beatles. Aquel que, en su juicio por pederastia al que algún día acudió en pijama, reunió a 200 admiradores en su apoyo. No se operó la nariz para parecer blanco, sino para lograr registros más altos al cantar, aseguró. Su boda con Lisa Presley duró cuarto de hora. Cuando actuó en Zaragoza, en 1996, salió del hotel a comprar “Macarena”, de Los del Río, y llevó a 20 actores que hicieran de doble suyo. Gracias a Jackson, Roland de Lattre, también conocido como Orlando di Lasso, Orlandus Lassus, Roland de Lassus u Orlande de Lassus, al menos en Múnich ha perdido el anonimato que le roba la posteridad: aquí siempre será la estatua de Michael Jackson. Pero, al menos, por curiosidad, el gran público sabrá que este señor fue también músico, y tocó más palos que el rey del pop: Música sacra, secular, madrigales, “chansons” francesas y canciones en alemán. Por si alguien se pregunta quién es el dueño de la estatua en la que se cuelgan y apoyan los fetiches del rey del pop. ®



Negando **VOY**, negando **VENGO**



*"No hay peor ciego que el
que no quiere ver"*

Refranero popular

JESUS POZO®

A mediados de abril mi hija comentó durante la comida que le dolía el oído. "Iremos al médico esta tarde", le dije. Sobre las cinco salimos hacia la consulta, a unos diez minutos andando. Cuando estábamos llegando comencé a tener un fuerte dolor en el pecho. Me costaba respirar, empecé a sudar abundantemente y noté como un hormigueo en los brazos. Entré en la consulta y comuniqué en la recepción que veníamos a que nos vieran a los dos. Esperando nuestro turno, mi hija me preguntó qué me pasaba, que por qué estaba sudando tanto. Le contesté, tratando de no asustarla, que sería una subida de tensión, que ahora nos vería el médico. Cuando nos tocó entrar expuse como pude el motivo de consulta de mi hija. Le exploró el oído y descartó infección alguna, prescribiendo un analgésico antiinflamatorio. Indiqué a mi hija que esperara fuera y le conté al médico lo que me ocurría. Rápidamente me auscultó, me tomó la tensión y sus palabras fueron: "Tiene la tensión altísima. No es

infarto aun, pero está teniendo usted una angina de pecho. No tengo electrocardiógrafo, de modo que tómese una pastilla para bajar la tensión y acuda inmediatamente a urgencias para que le hagan un electrocardiograma".

Salí de la consulta y me dirigí a la farmacia más próxima a por las pastillas. No tenían, así que me fui a otra. Las compré y me tomé una. Y ya que estaba junto al supermercado, decidí entrar a comprar algunas cosas que necesitábamos. El dolor se hacía cada vez más intenso. Pagué y me dirigí a casa. No sé bien cómo pude llegar. Lo único que pensaba es que la niña no podía verme caer desplomado al suelo. Esa debió ser la fuerza que me mantuvo en pie y andando hasta que llegué a casa. Le dije a mi hija que se fuera a su habitación a hacer los deberes y me derrumbé en el sofá. Cuando mi mujer me vio, enseguida se dio cuenta de que algo malo pasaba. Le conté lo que me había dicho el médico, a lo que contestó que nos íbamos a urgencias enseguida. Yo me negué, y propuse que esperáramos diez minutos a ver si se me pasaba.

Ante mi negativa, poco menos que tuvo que arrastrarme hasta el taxi que nos llevó al hospital.

Al llegar a urgencias me atendieron inmediatamente. Me pusieron electrodos, me hicieron electrocardiogramas, me llenaron de cables, de vías y me suministraron todos los medicamentos pertinentes, incluyendo un par de dosis de cloruro mórfico para el dolor, que no disminuía. No tardaron en darme el diagnóstico: infarto agudo de miocardio. Rescaté del baúl del olvido un dolor parecido que tuve en el pecho el día anterior (que remitió enseguida), se lo conté al médico y me dijo que casi siempre hay un aviso previo a un infarto. También recibí una regañina por su parte —aunque dulce y con mucho tacto— por no haberme dirigido de inmediato al hospital y haber perdido tanto tiempo, el cual es importantísimo en los casos de infarto de miocardio o ictus cerebral. Enseguida me pasaron al quirófano, donde me implantaron un "stent" para desbloquear la coronaria atascada y restablecer el flujo sanguíneo. De ahí pasé a la UVI, donde perma-

Pedro
Cabezuelo



necí unos días. Después me llevaban a planta y fui dado de alta dos semanas más tarde.

Cuando no vemos lo evidente

Es obvio que algo pasa cuando no vemos lo evidente. Un servidor pasó catorce meses en el servicio de urgencias de un hospital. Y en ese tiempo vi ingresar un buen número de infartos, anginas de pecho y dolores precordiales. Conozco los síntomas perfectamente, y si veo a alguien con los que yo tenía aquel día, llamo al 112 sin dudarle, sin darle tiempo a que se resista ni un solo minuto. Pero fui incapaz de verlo en mi propia persona. Todos tenemos una representación mental de lo que ocurre cuando alguien sufre un infarto. La dificultad está en poder verlo cuando le ocurre a uno.

Estando ingresado, un día coincidieron tres buenos amigos de visita en mi habitación. La pregunta que me hizo uno de ellos fue la misma que me hicieron muchas personas. “Pero ¿cómo se te ocurrió irte al súper en ese estado? ¿Cómo no te diste cuenta de lo que te estaba pasando, si era evidente?” Mi respuesta fue que se debía básicamente a un mecanismo psicológico que se llama negación, que sirve para evitar tener que enfrentarnos a lo que no queremos ver. A raíz de esa respuesta cada uno asoció con algo que les había ocurrido a ellos. Tres historias que sirvieron para hacernos reír un buen rato, y de paso, aliviar algo la angustia.

R. comenzó con la historia de su padre. Este se encontraba un día en el huerto trabajando cuando, de repente, sintió un dolor en el pecho y hormigueo en los brazos. Tampoco se le ocurrió que pudiera tratarse de un problema coronario. Por lo visto, su mente le indicó que para mitigarlo tenía que hacer flexiones y otros ejercicios. Como no remitía, decidió ir andando al hospital, a unos dos kilómetros. Con-

Todos tenemos una representación mental de lo que ocurre cuando alguien sufre un infarto. La dificultad está en poder verlo cuando le ocurre a uno

Técnicamente, la negación es un mecanismo de defensa que se activa frente a una realidad intolerable

ducta que reprobó más tarde el médico mientras le atendían en urgencias de un infarto.

C. continuó con lo que le pasó a su tío. Los síntomas: dolor en el pecho y sensación de ahogo. Su mujer tuvo que insistir para que fuera a urgencias. Allí le exploraron y le informaron de que tenía tal obstrucción en las coronarias que estaba a punto de tener un infarto. Que debía quedarse ingresado para tratarle inmediatamente. Su respuesta fue contundente: “No puede ser, mañana tengo una boda”. Se negó a quedar ingresado a pesar de la insistencia de los médicos. Recibió un tratamiento de choque, algunas recomendaciones, y al día siguiente fue a la boda. Gracias a las prescripciones y el tratamiento no llegó a tener el infarto y fue tratado satisfactoriamente después de la ceremonia.

O. contó una historia propia. En su caso no se trataba de una afección cardíaca, sino de una apendicitis. Ese dolor es muy intenso, y su mujer le insistía en que debían ir a urgencias de inmediato. Pero O. se negó. En lugar de coger los papeles del médico y dirigirse al hospital, lo que cogió fue la ropa de deporte, las zapatillas y se fue a correr. Afortunadamente el dolor le obligó a volver enseguida, pero el retraso y el ejercicio que hizo estuvieron a punto de provocarle una peritonitis.

Las defensas

Tuve tiempo para pensar mientras permanecí ingresado. Sobre las defensas, el infarto, mi incapacidad para verlo, sobre cómo reaccionamos ante algo duro e inesperado. “No hay peor ciego que el que no quiere ver”, dice el refrán. Técnicamente, la negación es un mecanismo de defensa que se activa frente a una realidad intolerable. Esa es su vertiente instrumental, la que sirve para protegernos de lo que no queremos ver. Pero las defensas también tienen una contrapartida dañina: disminuyen nuestra capacidad de adaptación

al medio. Pueden incluso hacer que nuestro cuerpo sucumba ante lo real: si no se tratan con urgencia determinados síntomas o cuadros clínicos, el resultado no será otro que la muerte. La realidad terminará imponiendo su ley.

En aquellos largos días de hospital pude reflexionar sobre algo sabido, aunque quizá no suficientemente pensado: que nadie escarmienta en cabeza ajena. “Esto no me puede estar pasando a mí”. Nuestro inconsciente niega que lo que está ocurriendo vaya con nosotros, se encarga de hacernos creer que eso les pasa siempre a los demás. Y no escarmentamos. Según los médicos, al cabo de tres años la mitad de los infartados vuelve a su anterior estilo de vida. Ese olvido, esa vuelta a las andadas –cuando se pasa el miedo–, es consecuencia de la omnipotencia, de la fantasía de inmortalidad que acompaña al narcisismo. Quizá fray Luis de León se refería a este tipo de comportamientos, en los que uno se empeña en no hacer caso a los avisos del propio cuerpo, cuando escribió que “a mano de su antojo, el tonto muere”. No en vano, y volviendo a recurrir al refranero, el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.

Entonces, ¿debemos vivir permanentemente preocupados por nuestra salud y nuestros síntomas? A mi juicio no. Vivir continuamente pendientes de posibles enfermedades y sobresaltarnos ante la más mínima manifestación de nuestro cuerpo no es agradable ni recomendable. Más bien sería algo propio de alguien que sufre algún tipo de trastorno hipcondríaco. Pero en ocasiones, ante ciertos síntomas evidentes, claros y conocidos, en lugar de pensar que la cosa no va con nosotros sí que sería aconsejable pensar y actuar como si lo peor pudiera estar pasando. Otra cosa es quién le pone el cascabel al gato. ®

pedrocg2001@yahoo.es

El relato hermoso de

Algunos creen que la muerte es el final; otros no. A veces las obras de teatro terminan cuando lo hace la función, pero en algunas ocasiones la historia continúa dentro de la cabeza del espectador. Esto sucede con "Réquiem", el monólogo escrito, dirigido e interpretado por Ester Bellver que el pasado mayo se representó en el Teatro Fernán Gómez. Este texto autobiográfico es una invitación a desentrañar nuestras propias vivencias relacionadas con la muerte gracias a la cercana mostrada por su autora.

"La gente se reconoce con lo que cuento: ahí está el interés de la función. Ayudo a otros a sacar lo de dentro, porque la forma de vivir la muerte de nuestros seres queridos tiene puntos en común", explica la actriz sentada frente al espejo de su camerino después de poner cuerpo y alma en la representación. Los ojos aún le brillan.

Acaba de quitarse el vestuario del montaje, la falda hecha con chaquetas viejas de su difunto padre. Se muestra tranquila, satisfecha, a pesar de haber recreado una situación asociada a la tristeza: los últimos días de vida de su progenitor, más el posterior vaciado de la vivienda familiar. Asegura

que representar algo tan íntimo no le sirve de terapia. Lo fue cuando se lo sacó de dentro; la historia ya no es suya, sino de los demás.

Ha estado más de una hora sola sobre las tablas, jugando con las luces de la sala, mirándonos a la cara. Haciéndonos entrar imaginariamente al círculo de perchas de ropa que ha elegido como elemento principal de la escenografía, construido para viajar en el tiempo, a otros lugares físicos y emocionales.

Tiempos como cuando era una niña y se enfrentó por primera vez a la muerte sin llegar a entenderla, "cabreándome con el mundo, como suele sucedernos a todos durante la infancia".

Uno de esos lugares es el hospital donde su padre pasó las tres últimas semanas de su vida, acompañado en todo

ESTER BELLVER
INTERPRETA
Y DIRIGE UN
TEXTO SOBRE
LA MUERTE
DE SU PADRE



Laura Piñero



una despedida

momento por ella. “En aquellos días se nos cayó la máscara. Nos encontramos desnudos frente a frente, compartiendo recuerdos, chistes o canciones de una manera desconocida hasta el momento. Es el encuentro más fuerte que he tenido hasta la fecha con un ser humano”, curiosamente en el marco de una situación dolorosa.

A los pies de su cama comenzó a escribir la experiencia en un diario, sin ninguna pretensión de compartirlo, “simplemente para volcar emociones. Nos dio tiempo a vivir muchas cosas de manera muy intensa”, recuerda. La actriz guarda incluso vídeos de esos días en los que su padre bromea con la muerte.

Cuando falleció se tuvo que enfrentar a la dura tarea de vaciar su casa. “Una casa de la que salí con 18 años para estudiar teatro y regresé con 50”. Esta otra experiencia, aparentemente triste, también la retrata con una sonrisa, por todos los recuerdos y aspectos, hasta ahora desconocidos sobre su padre, con los que se encontró. Tomó nota de todo y de nuevo en el diario.

Una tarde de verano, mientras compartía charla con un anciano en un pueblo de Segovia, decidió acudir a esos textos. “Le dije si quería que se los leyera en voz alta, y cuando terminé estaba muy emocionado. Me pidió que se lo dejara leer a su hija”. ¿Y si el texto pudiera tener interés para otros... e incluso resultar liberador?, se preguntó entonces. Meses más tarde daba a luz “Réquiem”.

No es la primera vez que la intérprete, con más de 30 años de trayectoria, desarrolla un texto a partir de experiencias personales. Uno de sus más exitosos, “Protagonizo”, está basado en otro momento de rotura personal. “Dejaros hablar por la herida, que la herida sangre”, dice citando a su maestro teatral Agustín García Calvo. “Compartir lo íntimo y privado es la puerta para llegar al otro, así entiendo yo el teatro”. La actriz firma los espectáculos con su propia productora, Rotura producciones, creada precisamente por la necesidad de explorar el teatro desde su criterio personal.

En aquella representación se desnudaba por dentro y por fuera, algo que a priori asustó a su padre, pero, tras ver la función, se convirtió en su mayor seguidor. Por eso cree que su nueva obra, a pesar de retratar parte

de su intimidad, hubiera agradado también a su progenitor.

Sin embargo, admite que el montaje no suele atraer a los programadores de teatro por la temática mortuoria. “La muerte es un tema tabú en la sociedad actual. Parece que el teatro solo puede ser risa, pero la muerte es parte de la vida y debe estar presente, al igual que otros grandes temas universales”. A través de la muerte se puede hablar de la vida, enfrentarse a recuerdos enterrados y causas pendientes, indica.

Además, no todos los retratos de la muerte asustan. El suyo encierra dureza, sí, pero principalmente afecto y mucho sentido del humor.

“Asociamos la muerte a algo tétrico, y en mi caso fue luminosa. Hasta fue bello ver morir a mi padre, entregarse a la muerte con dignidad”. Su “Réquiem”, oración que se reza en memoria de un difunto, es un homenaje a base de caricias. Demuestra que las tragedias se pueden mirar y contar de otra manera.

Han pasado más de dos años desde el fallecimiento de su padre y no solo la herida no duele: “Me ha ayudado a vivir el momento con otros seres queridos, a disfrutar más de todo”.

Durante el tiempo de charla en la intimidad de su camerino, la actriz no habla sobre creencias ni religiones, aunque sí subraya momentos concretos de “Réquiem”. Aquellos en los que la protagonista parece vivir entre dos mundos. Cuando no se sabe si dialoga con su conciencia o con su padre, que a pesar de haberse ido, sigue presente dentro y fuera del teatro de la vida. ®

“Asociamos la muerte a algo tétrico, y en mi caso fue luminosa. Hasta fue bello ver morir a mi padre, entregarse a la muerte con dignidad”



FOTO ROTURA PRODUCCIONES
/ ROSA HERRERA

Gala Placidia y el mausoleo de una gran dama

Gala Placidia nació en Constantinopla a finales del siglo V, muriendo en Roma en el 450. Era hija del emperador Teodosio I y su esposa Gala

El Mausoleo de Gala Placidia, en Ravena (Italia), es un pequeño edificio con planta en forma de cruz. Fue construido en el siglo V, y es famoso por la impresionante decoración interior de sus mosaicos. Recorren todas las cubiertas, y están plagados de detalles preciosos. Son los más antiguos de la ciudad, además de unos de los más magníficamente ejecutados de todos los tiempos. Hoy en día es uno de los monumentos más visitados, y que siguen sorprendiendo a todo el que pasa por allí.

Gala Placidia nació en Constantinopla a finales del siglo V y murió en Roma en el 450. Era hija del emperador Teodosio I y su esposa Gala. Eran tiempos convulsos, y estaba a punto de producirse una de las grandes fisuras de la Historia: la consolidación de la división del Imperio romano iniciada de manera administrativa por Diocleciano. Efectivamente, Teodosio I lo repartió entre sus dos hijos: Arcadio fue nombrado emperador de Oriente, y Honorio, de Occidente.

Siendo Gala Placidia muy pequeña, sus padres murieron, por lo que fue criada por Flavia Serena -la sobrina e hija adoptiva de Teodosio- y su marido, el general Estilicón. Vivían en Roma, cuando sus cuidadores fueron asesinados. Estilicón fue



Exterior del Mausoleo de Gala Placidia en Rávena (Italia). El sobrio ladrillo no da idea de la belleza que guarda el interior.

ejecutado por orden de Honorio en 408, y al año siguiente Flavia Serena siguió su misma suerte acusada de traición. Por si fuera poco, los visigodos saquearon Roma en el 410, y la raptaron. En el año 414 se casó con Ataúlfo, el líder visigodo. Se establecieron en Barcelona, donde tuvo su primer hijo, al que llamó Teodosio. Su marido y su hijo murieron tan sólo un año después.

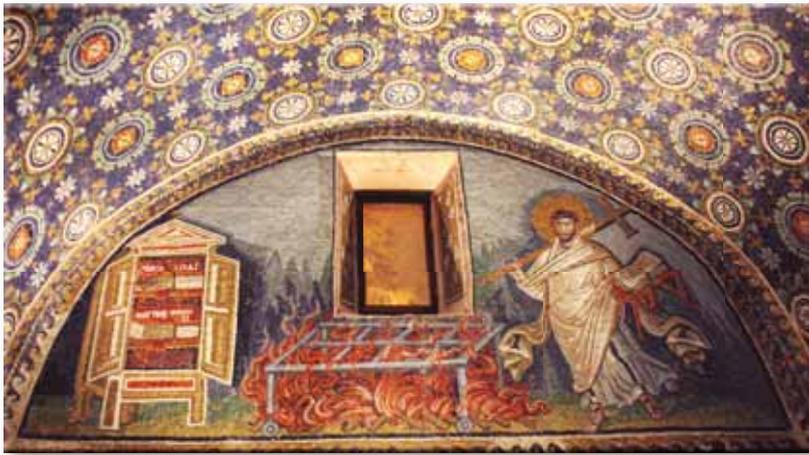
Honorio negoció con Walia, el nuevo rey visigodo, que Gala Placidia volviera a Rávena. Una vez allí, la obligaron a casarse de nuevo, esta vez con el general

Constancio, con quien tuvo a su hijo Valentiniano. Al morir Honorio sin descendencia, el hijo de Gala fue proclamado emperador en el 425 bajo el nombre de Valentiniano III.

Como era menor de edad, Gala fue regente del reino durante siete años, hasta que su vástago alcanzó la mayoría de edad. A pesar de no ser emperadora de manera nominal, sabemos que siguió teniendo una gran influencia política, y que muchas de las decisiones que se tomaron con ella en vida escondían sus ideas de gobierno.

Ana
Valtierra





Los expertos no acaban de confirmar si el mártir del mosaico es san Vicente o san Lorenzo, ya que la iconografía de los dos está asociada a una parrilla.

Además, gran parte de las maravillas que vemos en Rávena hoy se las debemos a ella. Por ejemplo, mandó construir y restaurar diferentes iglesias, además de impulsar la construcción de su propio mausoleo. El edificio es pequeño, con planta en forma de cruz. Tiene una cúpula donde se cruzan las dos naves. El exterior es muy sobrio, y no anuncia lo que nos vamos a encontrar en el interior. Está hecho con ladrillo rojo, que quizá en el momento de su construcción se cubrió con yeso. La única decoración de la fachada son unos arcos ciegos (tapados) sobre pilastras, y una cornisa que enmarca los frontones. Pero al entrar la sorpresa es mayúscula: los mosaicos invaden los muros, llenando todo de luz y color.

La bóveda estrellada

En la cúpula, una cruz dorada resalta sobre un fondo azul oscuro. Está rodeada de 570 estrellas dispuestas en círculos concéntricos y en orden decreciente. Esta organización por tamaño y disposición provoca un movimiento giratorio que lo que hace es ensalzar la forma arquitectónica. Es impresionante, porque estos astros son los protagonistas absolutos. Cada estrella tiene ocho puntas de luz, quizá con la intencionalidad precisa de dotarle de una gran

Busto atribuido a Gala Placidia.
Museo del Medioevo de Roma.



simbología. Efectivamente, según el modelo cosmológico de la época, en el centro del Universo estaba la Tierra (lugar que en el mosaico ocupa la cruz), que no se movía. Estaba rodeada de las esferas de los siete planetas, quedando cerrada por la octava esfera, donde estaban las constelaciones. Es quizá la promesa del cielo celestial de la cristiandad.

La cruz del centro se ha interpretado como una referencia a Cristo, presidiendo el Reino de los Cielos. Sin embargo, algunos historiadores han ido más allá, creyendo que podría ser la Santa Cruz, cuyo hallazgo atribuye la leyenda a Helena en el 325. Era la madre de Constantino, conocida por su búsqueda incansable de las reliquias de la Vera Cruz y los restos de los Reyes Magos. Para ello, no dudó en demoler templos romanos y excavar donde se requiriese.

Sobre la puerta de acceso, y en forma de luneto, nos encontramos un bello mosaico con la representación de Cristo como Buen Pastor. Cristo es un joven imberbe, vestido con el manto púrpura imperial. Aparece en el centro sentado, sujetando con la mano derecha un cayado que termina en forma de cruz, mientras que con la mano izquierda acaricia a una de las ovejas que le rodean. Es un

pasaje que aparece de manera reiterada en la Biblia, donde se nos habla de cómo Cristo es un pastor que cuida de sus ovejas, que son los cristianos. La idea de estas representaciones son una adaptación del mundo griego. Los primeros cristianos lo usaron de manera reiterada en las pinturas de las catacumbas. Pero en el momento que dejaron de ser perseguidos, perdió su protagonismo como tema.

¿San Lorenzo o san Vicente?

El mosaico sobre el que todavía existe más discusión entre los investigadores actualmente se corresponde con una figura masculina. Tiene nimbo, lo cual nos habla de su sacralidad. En su mano derecha, y apoyado sobre su hombro, lleva una cruz. Y en su mano izquierda, un libro abierto. Tiene enfrente lo que parece una parrilla en llamas. Detrás hay un armario con cuatro libros, que sabemos que son los Evangelios porque cada uno está identificado por su inscripción correspondiente (Marcos, Lucas, Mateo y Juan).

De manera tradicional, se había interpretado esta escena como el martirio de san Lorenzo, que fue asesinado en una parrilla el 10 de agosto de 258. Sin embargo, son varios los autores que afirman que se trataría de san Vicente de Huesca, que murió en Valencia a principios del siglo IV durante las persecuciones ordenadas por Diocleciano. Esta afirmación cuadraría más con la interpretación completa de la escena. Es decir, san Vicente también fue quemado en una parrilla. Además, se negó a entregar los Evangelios a Daciano, su torturador, lo que explicaría la estantería del fondo con los libros sagrados. Se cree que Gala Placidia, que vivió en Hispania, pudo traerse



570 estrellas con ocho puntas de luz, dispuestas en círculos concéntricos y en orden decreciente iluminan el cielo de la bóveda.



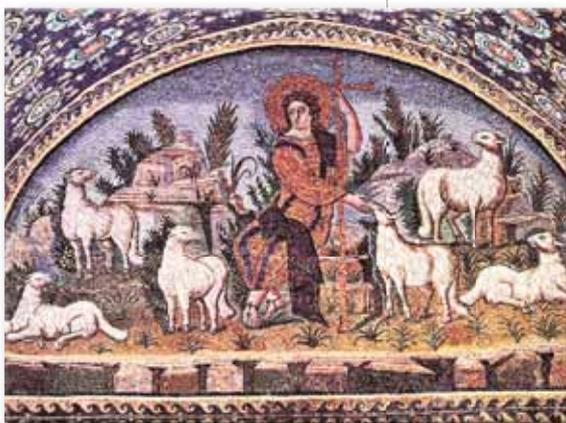
Gala Placidia. Sólido, 441-450.

las reliquias del santo. Las habría depositado en el altar mayor de esta construcción, que se encontraba debajo de este mosaico.

En los mosaicos de San Vital, quizá lo más fascinante sea perderse en los detalles. En los lunetos de los brazos laterales, dos ciervos se acercan a beber agua en un lago. Es la representación plástica del Salmo 42, que nos habla de cómo igual que la cierva busca las corrientes de agua, el alma del cristiano busca a Dios. Esos ciervos serían, por tanto, el alma, saciando su sed en Dios. Sobre las bóvedas hay viñas, un motivo recurrente en el arte cristiano. Hace alusión a la Eucaristía, donde la sangre de



El Mausoleo de Gala Placidia guarda tres sarcófagos, pero ninguno de ellos alberga a la protagonista que da nombre al monumento.



Cristo se toma en forma de vino. También se puede distinguir el crismón. Es el monograma de Cristo compuesto por las dos primeras letras de su nombre en griego: XP. A los lados, el alfa y el omega, indicando que Cristo es el principio y el fin de todas las cosas. Bajo las ventanas, hay pájaros que beben de una fuen-

Sobre la puerta de acceso está la representación de Cristo, imberbe, como Buen Pastor.

te, quizá en alusión a los cristianos que se acercan al sacramento del Bautismo. Y círculos que contienen flores blancas y naranjas, en referencia al Jardín de Edén.

Mausoleo o relicario

En el interior del edificio hay tres sarcófagos. En origen se pensaba que uno sería de Gala Placidia y un segundo de su hijo Valentiniano III o de su hermano el emperador Honorio. Y el de la izquierda sería de su esposo, el emperador Constancio III. Sin embargo, hoy estas ideas están desvanecidas. A pesar de seguir denominando mausoleo al edificio, existen serias dudas sobre cuál fue la función de este pequeño edificio. Tradicionalmente se pensaba que Gala Placidia se había enterrado aquí,

de ahí su nombre. Pero murió en Roma. Eso ha hecho pensar que lo más seguro es que fuera enterrada allí, en el mausoleo de la familia Teodosiana.

Quizá Gala lo construyó con idea de que fuera su sepulcro, aunque finalmente no pudo cumplirse. También se especula con la existencia de una capilla con las reliquias de un santo; puede que las de San Vicente, lo que explicaría el protagonismo que se le da en el mosaico del altar mayor. De una manera o de otra, tendría una fuerte vinculación con lo funerario, siendo uno de los monumentos más bellos e impresionantes para visitar. ®

*Ana Valtierra
es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.*

Claveles blancos para Bonilla

CUENTO GANADOR
EN 2018 DE LA
XVIII EDICIÓN DEL
CONCURSO DE
TANATOCUENTOS DE
LA REVISTA “ADIÓS
CULTURAL”

“¡Niñas, por favor, dejad de saltar! ¿No veis que estáis pisando a alguien que está ahí enterrado?”. La regañina de mi madre nos dejó absolutamente horrorizadas. ¿Cómo íbamos a pensar que aquel trozo de tierra, sin lápida ni cruces, daba cobijo a un muerto? Estábamos acostumbradas a ir al cementerio de La Almudena a menudo. Desde mediados de los años sesenta, el

pátina de musguillo difícil de eliminar. Por eso, las mujeres de mi familia se empeñaban en mantenerla limpia “como los chorros del oro”, siendo habitual la visita al camposanto cargadas de un cubo, un cepillo de raíz y trapos para secarla en condiciones. ¡Que la última morada del abuelo Jesús, que había sido un bon vivant, no fuera menos que la casa familiar en pleno barrio de Salamanca! Nos acos-

mi padre estrenaba coche? Pues allí estábamos, para mostrárselo a nuestros muertos, como si esperásemos que nos dieran sus bendiciones y, como intercesores ante San Cristóbal, evitaran dramáticos accidentes. Daba igual que cayeran chuzos de punta, que el termómetro alcanzara los 40 grados o que la primavera invadiera el cementerio con flores silvestres. Los Alvares siempre estaban dispuestos a acudir al chalecito para contarles –a veces, en sentido estricto del término; otras, sin palabras– el devenir de nuestra existencia. “¿Cómo va a haber un muerto al lado de los abuelos? Pero si no tiene lápida ni cruz...”, gritamos mi hermana Chus y yo que, antes de recibir la regañina materna, acabábamos de merendar un bocata de Nocilla sentaditas, con las piernas colgando, en la tumba familiar. En nuestra mente infantil, no nos cabía la idea de que alguien pudiera estar enterrado así, sin tener siquiera una losa en la que pudiéramos leer su nombre. Un cadáver sin DNI, sin nadie que recordara su memoria, sin una triste flor que alegrara aquel túmulo de tierra yerma. Con el paso del tiempo, me enseñarían que la muerte nos iguala a

El “chalecito”, como solíamos referirnos a ella en la intimidad, era una tumba de piedra caliza, de esa que con el paso de los años y las inclemencias del tiempo cría una pátina de musguillo difícil de eliminar. Por eso, las mujeres de mi familia se empeñaban en mantenerla limpia “como los chorros del oro”

abuelo Jesús y su madre, la bisabuela Epifanía, ocupaban una coqueta sepultura presidida por un cristo de Medinaceli, verdadero ídolo de masas en mi familia. Coqueta, sí; ya sé que el término puede chocar, pero así es como mi abuela Luisa mantenía la sepultura, con la colaboración de la tía Luisita y de mi madre, Carmen. El “chalecito”, como solíamos referirnos a ella en la intimidad, era una tumba de piedra caliza, de esa que con el paso de los años y las inclemencias del tiempo cría una

tumbraron desde niñas a visitar a nuestros mayores desaparecidos como si, en realidad, siguieran vivos, solo que en otro hogar menos céntrico, más campestre y, sobre todo, con unos vecinos que no daban ni un ruido. ¿Que era el cumpleaños de nuestro patriarca? Pues allí estábamos, a llevarle un ramo de claveles. ¿Que era el día de Todos los Santos? Pues allí estábamos, dispuestos a rezarles un padrenuestro y a pedirles, eso sí, que nos esperasen allá donde estuviesen muchos años. ¿Que

Rosa
Alvares
Hernández

todos. Pero nunca lo creí: siendo nosotros una sencilla familia de clase media, nuestro chalecito era un agravio comparativo con la última morada de nuestro anónimo vecino. ¡No había derecho! Y así fue como, a partir de aquel día, cada vez que acudíamos al camposanto para rendir tributo a mis abuelos, Chus y yo reservábamos algunas flores del ramo para ese desconocido al que, lejos de tenerle miedo, le cogimos verdadero cariño. Soy incapaz de recordar cuándo fue. Quizá ya había muerto mi tío Giuseppe, incluso la abuela Luisa, quienes pasaron a “estar empadronados” en nuestro hogar de La Almudena veintitantos años después de inaugurarlo. Pero allí estaba: una sencilla cruz de forja pintada con Titanlux en negro brillante, una cruz que parecía de segunda mano, clavada en la tierra que cubría a nuestro vecino sin ninguna gracia, torcida... y con una leyenda escrita con pintura blanca. “R.A. Bonilla. RIP”. Nada más. Sonreí. Por fin, sabíamos algo de nuestro amigo. Bonilla... Alguien se había acordado de él, alguien le echaba de menos, alguien le pondría ahora una lápida en condiciones y le llevaría flores frescas por Todos los Santos. Pero nos equivocamos. Aquel vecino, fascinante para mí, siguió siendo nadie para quienes le conocieron, si es que todavía quedaba alguien que hubiera mantenido trato con él. Y mi hermana y yo continuamos con nuestra costumbre infantil de ponerle las mismas flores que a los nuestros y de rezarle, como a ellos, su consabido padrenuestro. A lo largo de todos estos años, hasta llegar a mi madurez, he imaginado cómo sería Bonilla cuando aún se paseaba por el mundo de los vivos. ¿Sería hombre o mujer? ¿Habría nacido en Madrid, como todos los Alvares, o vendría a la capital para buscarse una vida mejor, como tantos otros? ¿Tendría un carácter bonachón y divertido o se comportaría, más bien, como

un cascarrabias? ¿Amó a alguien que se marchó de su lado sumiéndole en una terrible tristeza? ¿Fue un mal padre, y sus hijos no quisieron ni reconocerle con una lápida? También me he preguntado con quién de sus vecinos de la derecha se llevaría mejor, ¿con la apabullante abuela Luisa?, ¿con el disfrutón abuelo Jesús?, ¿con la dulce bisabuela Epifanía?, ¿con el cosmopolita tío Giuseppe? ¿O con los últimos en llegar al chalecito, mi tía Lola y, más recientemente, mi padre, Pepe? Fuera como fuera Bonilla, nadie merece el olvido; nadie merece que, en su tumba, aunque sea un cúmulo de tierra yerma, nadie ponga una flor. Hace casi un mes que Chus y yo regresamos a La Almudena. Hacía un calor de muerte. “¡No hay ni un alma!”, bromeé con mi hermana

ma mientras recolocamos como pudimos aquel desaguisado. Al lado de la tumba familiar, aquella parecía la entrada de servicio de cualquier casa bien del barrio de Salamanca. No, la muerte no nos iguala. Aunque, por una cuestión de justicia social, nos gustaría que así fuera... Tras poner flores a nuestros muertos (¡incluido Bonilla!), saqué una foto del chalecito y de su adosado. Lo que me interesaba era rescatar la dirección de ambas: el cuartel, la sección, la letra. Sí, ya iba siendo hora de descubrir quién era Bonilla. Llamé al cementerio para preguntar, y me hicieron rellenar un impreso para obtener los datos. Casi medio siglo después, estaba a un paso de saber algo más de nuestro vecino... Ha pasado algo más de una semana. Hoy, en la ban-

Por fin voy a saber qué nombre se oculta detrás de las iniciales R.A., voy a saber si durante los últimos casi 50 años he puesto flores y he rezado a un hombre o a una mujer

que llenaba un cubo de agua en la cercana fuente para limpiar el chalecito. Con los años, entre todos pagamos una nueva lápida. De mármol gris oscuro. Con letras en bronce para componer los nombres y las fechas en las que se fueron los nuestros. “No os olvidamos”. Y con un nuevo cristo de Medinaceli cuidando de la familia que allí descansa o que, al menos, eso nos gustaría pensar... Chus y yo no nos atrevemos a sentarnos en la lápida a merendar. No porque lo consideremos una falta de respeto (¿cómo va a serlo si se trata de la casa de aquellos a los que aún seguimos amando?), sino por el qué dirán los escasos vivos que visitan las tumbas próximas. ¡Como si a estas alturas nos importara! Miré la de Bonilla. La cruz, aún más torcida y ya oxidada. Los ladrillos rojos que bordean su perímetro, rotos. “Pero ¿qué te han hecho, Bonilla?, ¿qué te ha pasado?”, dije mirando la tierra yer-

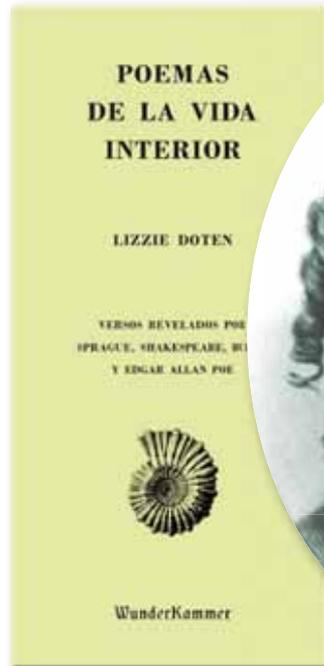
deja de entrada de mi Gmail, hay un inquietante mensaje. Es del ayuntamiento. Asunto: Información solicitada. Sepultura 217. 68. A. Siento un escalofrío. Por fin voy a saber qué nombre se oculta detrás de las iniciales R.A., voy a saber si durante los últimos casi 50 años he puesto flores y he rezado a un hombre o a una mujer. Algo se revuelve dentro de mí. ¿Qué más me da, qué importa quién era Bonilla? ¿Acaso no me basta con dedicarle un rato cada vez que visito su tumba que, a fuerza de la costumbre, ya es un poco mía? No lo dudo ni un momento: marco el mensaje y, sin leerlo siquiera, lo mando a la papelera. No quiero descubrir nada más de Bonilla. Lo que sé de él o de ella es más que suficiente. Sonríe. La próxima vez que vaya al chalecito, le llevaré claveles blancos. No sé por qué, pero tengo la sensación de que podrían haber sido sus flores favoritas. ®

VERSOS

desde el más allá

¿Cómo podría conseguir una poeta que sus versos fueran tomados en serio en pleno siglo XIX, en una sociedad que no tomaba en serio la actividad intelectual de las mujeres por no considerarlas capaces, no al menos al nivel de sus pares masculinos? Una posibilidad era, por ejemplo, publicar esos versos usando un nombre masculino bajo el que se ocultase la verdadera identidad de su autora (así lo hicieron, por ejemplo, Amantine Aurore Lucile Dupin, que publicó sus obras con el pseudónimo de George Sand; Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, con el de Fernán Caballero; o Karen Christentze Dinesen, con el de Isak Dinesen). Otra, más extravagante sin duda, era decir que los poemas que salían de sus labios o de su pluma no eran suyos en realidad, sino de espíritus que se los dictaban. Así, la poeta se convertía en una médium y hasta cierto punto dejaba de ser una escritora para pasar a ser una especie de ventrílocuo. Este fue el caso de Elizabeth “Lizzie” Doten (1829, Plymouth, Massachusetts-1913), que en ponencias y en muchos casos ante un público multitudinario “transmitía” la supuesta palabra de personas que habían pasado, tras su muerte, al mundo de los espíritus.

La forma que tomaban estas comunicaciones ultramundanas eran poemas, con “las estructuras de las ‘ballads’ populares y de los himnos religiosos de la Reforma”, y la propia Doten hizo una recopilación, en 1863, de algunos de es-



tos textos transmitidos en público en el libro “Poems from the Inner Life”, que ha sido traducido al castellano más de 150 años después con el nombre de “Poemas de la vida interior” (WunderKammer, Girona, 2017), en edición que debemos a Manuel Barea y Miguel Cisneros Perales.

En este sentido, algunos han hablado del ejercicio poético como una escucha atenta que nos permite captar las ondas que andan por el aire, a nuestro alrededor, y convierten al poeta en un vehículo. Carlos Edmundo de Ory, por ejemplo, comparaba al poeta con la antena que pasivamente, sin moverse del sitio, recibe las frecuencias que la circundan y Ricardo Zelarayán habla del poeta como “una especie de conduc-

to”. Así, atento a una exterioridad, traduce estas señales a palabras en el poema. La escucha de Lizzie Doten fue hacia la interioridad, en sí misma oía (o al menos decía oír) las voces de aquellos que nos habían dejado (Shakespeare, Edgar Allan Poe..., pero también de personas anónimas) que después traducía a poemas: “...no puedo dudar de que yo, junto con muchos otros, fui destinada y ya diseñada para este peculiar trabajo desde la primera fase de mi desarrollo, desde antes de que fuera un ser consciente. Mi cerebro y mi sistema nervioso fueron delineados y trazados con mucha precisión, para que yo inevitablemente fuera capaz de captar la emoción de las innumerables voces que resuenan por todo el universo y

Sección
coordinada por
**Javier
Gil Martín**



**Elizabeth “Lizzie” Doten,
en ponencias y en muchos
casos ante un público
multitudinario, “transmitió”
la supuesta palabra de
personas que habían
pasado, tras su muerte, al
mundo de los espíritus**

puñera traducir sus mensajes en lenguaje humano, de la manera más coherente y clara que me permitieran mis imperfecciones”.

Se podría decir entonces que ella misma se sentía predestinada (por Dios, suponemos) para ser ese canal, mero instrumento de las “voces que resuenan por todo el universo”, y su misión entonces se veía realizada y materializada en sus “poemas de la vida interior”; no eran, por tanto, un medio de expresión personal ni mucho menos elementos ornamentales, eran pura comunicación espiritual, o al menos así lo veía ella, cercana a la del místico, que nos hace partícipes de sus comunicaciones con la divinidad. En “Unas palabras al mundo”, prólogo que la propia Doten escribió para su libro, nos dice a propósito del título que le puso a su obra “dictada”: “Le he dado a esta obra el título de ‘Poemas de la vida interior’ porque (...) me he dado cuenta de que en

La canción del espíritu de la niña conocida como «Pajarito»

Al finalizar una conferencia en Boston, entregué el siguiente poema al académico L. B. Wilson. El poema parecía venir de parte de Anne Cora, la única hija del señor Wilson, que falleció y pasó al mundo de los espíritus a los doce años y siete meses de edad. Siempre la llamaron con el cariñoso apelativo de «Pajarito».

Con flores incipientes en mi mano
recogidas del mundo de los muertos
de nuevo he vuelto, padre,
para permanecer junto a tu lado.
No puedes verme aquí, ni mi presencia
próxima sentir, pero tu querido
Pajarito sin embargo nunca estuvo muerta.

Los ángeles radiantes
con más fuerza que la cándida luz
iluminaron mis ojos perplejos,
cantaban: «¡Ya llegamos!,
corderito de los pastos celestiales,
dulce y joven polluelo,
a salvo en nuestros brazos amorosos
apresúrate a volver a tu hogar».

Madre, no podía quedarme aquí más;
caí en un sueño tranquilo,
y me sentía flotar hacia los Cielos,
muy lejos de la noche;
luego, sorprendida gratamente,
mantuve los ojos muy bien abiertos
bajo aquel cielo límpido de nubes
y mi sonrisa era toda de luz.

Oh, si hubieras estado allí conmigo,
liberada de tus miedos mundanos,
toda mi alegría los dos compartiríamos,
¡qué dichosa sería!
Pero es mejor quedarme
aquí, en el camino terrenal,
hasta que los buenos ángeles me digan:
«¡Ven ahora a descansar!».

Detén entonces tus lágrimas;
piensa que aún estoy cerca.
Amados padre y madre,
pronto en aquella orilla
donde se reúnen los seres queridos
descansarán vuestros pies peregrinos
y seréis recibidos
una vez más por vuestro Pajarito.
Lizzie Doten (1829, Plymouth, Massachusetts-1913)

**De “Poemas de la vida interior”
(WunderKammer, Girona, 2017),
traducción de Manuel Barea
y Miguel Cisneros Perales.**



fedelsur
féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239
web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



**Sensibilizados con la Ecología,
nuestros productos son fabricados,
exhaustivamente, según las normas
Medio-ambientales exigidas.**

Cuidemos nuestro Planeta



las profundidades misteriosas de la vida interior todas las almas pueden estar en comunión con esos seres invisibles que nos acompañan a lo largo del Tiempo y de la Eternidad". Suponemos que lo que haría falta para esa "comunión" sería una cierta

de un eco: Doten "tradujo" a los espíritus que la circundaban al verso inglés de la época y ellos traen a Doten al castellano de siglo y medio después. Además, han escrito un prólogo en el que desgranar muy atinadamente muchas claves de Doten (su vida

multitudinariamente escuchada por primera vez en la costa este americana para quienes hasta entonces no habían tenido voz, ya fueran fantasmas o mujeres vivas, una nueva voz que armada con sus poderes poéticos se había lanzado al asalto de una plataforma, o una voz transmisora desde la que otras voces silenciadas se hacían valer y cuyos ecos aún nos llegan, aunque casi nadie la recuerde". Voces doblemente silenciadas: por un lado, las de las mujeres, por una sociedad misógina y clasista; por otro, las de los muertos (¡y sus fantasmas!), por el mayor de los silenciadores... Algunos, tan enrocados en su machismo, preferían creer que esos poemas, excelentes para ellos, habían sido escritos por el mismísimo E. A. Poe desde el más allá antes que admitir que se debían a la pluma de una "simple" mujer: "Sea cual sea la verdad sobre su elaboración, el poema es, en muchos aspectos, extraordinario. La señorita Doten es, en apariencia, incapaz de crear un poema así (de extraordinario)", dice una reseña muy significativa aparecida en el "Springfield Republican" sobre una conferencia de Doten en Boston donde recitó el poema "Resurrexi", llegado a ella "bajo influencia directa de Edgar A. Poe".

Nos preguntamos nosotros si esos versos traídos del más allá por Doten de A. W. Sprague, R. Burns, Shakespeare o Poe no deberían formar parte del corpus de sus obras completas como obra estrictamente póstuma. O si más bien, teniendo en cuenta el escepticismo en materias espirituales de nuestros tiempos, su autoría debería recaer por fin en Lizzie Doten, la persona que los recitó ante públicos multitudinarios y los recopiló en libro. Podríamos entonces pensar en ella sencillamente como una excelente poeta y una hábil improvisadora a la que le tocó vivir en un tiempo de hombres. ®

Algunos, tan enrocados en su machismo, preferían creer que esos poemas, excelentes para ellos, habían sido escritos por el mismísimo E. A. Poe desde el más allá antes que admitir que se debían a la pluma de una "simple" mujer

predisposición y una atención extrema.

La recuperación del libro, sobre el que se había posado la pátina del tiempo, para el lector en castellano, que debemos, como decíamos al principio, a Manuel Barea y Miguel Cisneros Perales, es una doble labor de traducción siendo en cierta manera el eco

interior y exterior) y de las vicisitudes de este libro anómalo e interesantísimo. En este prólogo dicen lo siguiente con respecto a esta recuperación: "...tanto recuperar la figura de Doten como el uso y la traducción de su poesía es un acto ético y político, en tanto que en su origen fue un acto empoderante: una voz femenina

PALABRAS DESDE ÍTACA

(Poetas actuales en diálogo con la muerte)

UNA POSTAL

Pedazos, grandes trozos arrancados de tumbas, huesos mezclados, templos de confesiones desconocidas, fragmentos que fueron parte de ciudades concebidas para la inmanencia y los rituales. Este monumento colectivo, hecho de trazas del arte de los continentes, olvida todo prurito de origen. Fragua la idea de que el mundo amanece de nuevo aquí, solo es posible así, reconstruye paredes lejos del corazón en que nacieron. Como lujo, muestra la acumulación de belleza cortada en origen, trasladada entre algodones, y pegada de nuevo por la línea de puntos como cadáver recompuesto para ser exhibido a los deudos. El afán de gloria de los autores del crimen completa el ambiente funeral. Aquí se conserva, se pule el corazón disecado de continentes y civilizaciones. Nadie llora por eso. Quienes nacieron en los confines de los que fueron arrancados estos objetos llegan hasta aquí entre la emoción y la culpa del vencido. Mendigan una imagen de su pasado, y se llevan una postal de su carencia.

(Museo Británico, Londres)

Cristian Aliaga

(<http://www.cristianaliaga.com>) es escritor, editor y periodista. Oriundo de Tres Cuervos (Argentina), reside en la Patagonia. Dentro de su extensa obra sobresalen, "La sombra de todo" (2007), "Música desconocida para viajes" (2002, 2009), "La causa clínica" (2011), "La suciedad del color blanco" (2013), "La pasión extranjera" (2016, 2018) y "La caída hacia arriba" (2018). En disco compacto editó su obra "Un ring para dios", junto a escritores y músicos. Enseñó en la Universidad Nacional de la Patagonia y Leeds University (UK). En Oxford University presentó "Tus virtudes son tus defectos", con obras visuales de Alejandro Mezzano, y en el Teatro Nacional Cervantes (Buenos Aires) la conferencia performática "Las guerras por la tierra en la Patagonia del siglo XXI". Editó la obra de Bustriazo Ortiz y antologías de poesía mapuche, selknam y yamana. "Una postal" pertenece a "La pasión extranjera".

Soy la muerte

Edad:
+4

**Elisabeth Helland Larsen y
Marine Schneider**
Barbara Fiore editora. 2017

La literatura infantil aborda el tema de la muerte desde muy diferentes lugares. Una muestra de ellos es lo que venimos recogiendo en estas páginas desde hace ya casi cuatro años. En esta ocasión estamos ante un álbum ilustrado que no se esconde, directo desde su título. “Soy la muerte” trata sobre la relación, la conexión entre la vida y la muerte, siempre juntas “al otro lado de todas las puertas que se abren”. Una muerte que visita por igual, montada en su bicicleta, a animales, niños, ancianos, pueblos, incluso a seres aún no nacidos. Y en estas visitas les habla del poder redentor del amor, de la vida y, claro, de ella también.

El relato está construido con gran sutileza, lleno de poesía y

sin concesiones al eufemismo. Permite múltiples lecturas, según la edad de quien se acerque a este libro, todas ellas intensas, llenas de interpelaciones al lector. Porque si algo tiene claro la autora es que no va a andar con paños calientes, pero tampoco va a caer en el discurso dramático y trágico tan extendido al hablar de este asunto.

La parte artística está cuidada con la misma delicadeza que el texto. No estamos ante un álbum triste u oscuro. Las ilustraciones cuidan mucho la luz, los colores cálidos y vivos sobre fondo blanco. Una paleta sencilla y equilibrada que transmite mucha paz. La muerte viaja por campos y ciudades acompañada de flores, juguetes, insectos... y todo esto

hace que su historia, su misión, sea más natural y que el lector infantil se acerque a ella desde la curiosidad, no desde el temor, y la integre como una experiencia más.

El mensaje final que nos queda a través de este delicado trabajo no se limita a que la muerte es dura, sí, y es parte de la vida porque, como dice la protagonista: “Si yo lo dejo, ¿quién hará hueco para todo lo que crece y echa raíces?”. Es también un mensaje de esperanza apoyado en el amor como herramienta para transformar, para sanar, para dar sentido y trascender a la propia muerte.

En definitiva, con gran belleza y sencillez, este álbum nos acerca al misterio de la vida, al misterio de la muerte, que son dos caras de la misma moneda. ®



Entre tonos de gris

Edad:
+16

Ruta Sepetyis
Maeva ediciones
2011

Kaunas, Lituania, 1941. Mientras Lina cena con sus padres y habla de su futuro en la escuela de arte, la policía soviética irrumpe en su casa. Apenas tiene unos minutos para hacer un mínimo equipaje antes de que se la lleven, junto a su madre y su hermano pequeño, deportados a Siberia. Su padre es detenido y desaparece y ellos tres comienzan un intenso viaje lleno de dolor, humillación, carencias, torturas... y amor, redención, esperanza...

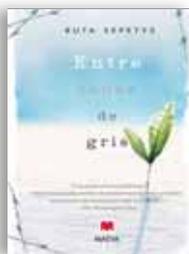
“Entre tonos de gris” narra desde la perspectiva de una niña de quince años uno de los episodios más trágicos de la Segunda Guerra Mundial: la ocupación de los Esta-

dos Bálticos por la Unión Soviética y la deportación y purga indiscriminada de su población, que llegó a reducirse hasta en un tercio. La protagonista de esta historia nos cuenta en primera persona el viaje hasta el campo de concentración en Siberia. Y a lo largo de este recorrido asistimos a lo más cruel y lo más sublime del ser humano —esos tonos de gris del título, que en absoluto son gratuitos—.

El tema de la muerte está presente con gran intensidad, hasta el punto de que podría decirse que la relación de cada uno de los personajes con ella es lo que marca los diferentes avatares de la historia. La muerte como destino,

propio o ajeno; la incertidumbre de si vas a vivir un día más; la muerte como esperanza, la muerte como castigo; la muerte como liberación... En un momento u otro, Lina y el resto de los personajes se plantean estos temas y ofrecen al lector un abanico variado de reacciones, reflexiones e incluso acciones con una característica común: ninguna deja indiferente.

Partiendo de una situación tan deshumanizadora, este libro, emotivo y duro, nos muestra cómo la condición humana esconde un poder imbatible, capaz de vencer las más duras y crueles dificultades y ayudarnos a sobrevivir en las circunstancias más desesperadas. ®



Javier
Fonseca



Obra:
Poemas
japoneses a la
muerte
Autor:
Yoel Hoffmann
Traductor:
Eduardo Moga
Editorial:
DVD
Ediciones,
Poesía
Edición:
2009 (5ª
edición)

Poemas japoneses a la muerte

El libro es una antología realizada por Yoel Hoffmann, profesor de Poesía Japonesa, Budismo y Filosofía en la Universidad de Haifa, en Israel. La obra es resultado de una exhaustiva investigación sobre la poética japonesa a la muerte. Ofrece una extensa selección de los poemas fundamentales escritos por monjes zen y los poetas de haiku en el umbral de la muerte. Pero va más allá, porque su autor ha relacionado esta poesía con la mentalidad japonesa sobre la dialéctica entre la vida y su final. Su obra es, a través de la poesía, una aproximación a la complejidad cultural de Japón.

El budismo, el sintoísmo, los géneros

de la séptima edición de “Japanese death poems” y, tal como explica el traductor, Eduardo Moga, la tarea de verterlo al castellano ha planteado problemas singulares, partiendo de la misma traducción del título. Para no atribuirle a la muerte el protagonismo, que no tiene en este caso, y para evitar la connotación intelectual y reflexiva que no “conviene” a los textos, no sólo por su brevedad sino, “porque no son, objetivamente y con las excepciones de rigor, una meditación sobre la muerte. Por el contrario, miran hacia la vida, hacia el camino recorrido, y su tono no es especulativo, sino

la cercanía del fin ha dado origen a una tradición secular que consiste en escribir un ‘poema a la muerte’”. El libro recoge, en la gran mayoría de los casos por primera vez, cientos de estos poemas, muchos de ellos acompañados por un comentario sobre el poeta y las circunstancias de su fallecimiento. Una lectura apasionante que se ha estructurado en tres partes: la primera estudia la tradición de estos poemas “a la luz de los diferentes modos de encarar el fenómeno de la muerte que se han sucedido en la historia de la cultura japonesa”; la segunda parte reúne una serie de poemas a la muerte escritos por monjes budistas zen; la tercera parte es una extensa antología de haikus, compuestos por unos 320 poetas japoneses al final de su vida.

El autor revela que los japoneses aprenden cientos de maneras de dirigirse a los demás con el objetivo de que puedan comportarse de manera correcta en cualquier situación social. De hecho, añade, el estatus y el prestigio se miden “por la capacidad para emplear el saludo más adecuado a cada circunstancia”. Sin embargo, Hoffmann no considera que los poemas a la muerte japoneses sea un último acto de cortesía, un saludo a los que se quedan; más bien al contrario, cree que, ante la muerte, los japoneses tienden a “romper los límites que la urbanidad les ha impuesto

El autor ha relacionado esta poesía con la mentalidad japonesa sobre la dialéctica entre la vida y su final. Su obra es, a través de la poesía, una aproximación a la complejidad cultural de Japón

del tanka y el haiku, el mundo militar y feudal de los samuráis, el papel de la mujer en esta sociedad y la atracción por la muerte de la cultura japonesa son algunos de los asuntos que aborda el autor, con rigor, inteligencia y de manera amena, no exenta de sentido del humor.

La obra, que DVD Ediciones publica en castellano, por primera vez en el mundo, se ha convertido rápidamente en un texto de referencia. Una obra apasionante para lectores interesados en conocer mejor la cultura japonesa y amantes de la poesía en sus múltiples formas.

El libro es la traducción

sensorial”. De hecho, añade que en Japón se llama a este tipo de creación, “jisei”; es decir, “poema de despedida de la vida”.

*Oh jóvenes,
si teméis a la muerte
¡morid ya!
Si morís una vez,
no volveréis a morir.*

La muerte o, más exactamente, la conciencia de la muerte, está presente en casi todas las culturas, pero, según explica Yoel Hoffmann en el prólogo de la obra, “quizá en ningún lugar sea esto más cierto que en Japón, donde

**Pilar
Estopiñán**



Selficidio



a lo largo de sus vidas”. No transmiten ningún tipo de inquietud material o social. Los poemas a la muerte reflejan, “más que ninguna otra cosa, el legado ‘espiritual’ de los japoneses”.

La Muerte no es nada; pero tememos ser lo que no sabemos, donde no sabemos.
(Dryden)

El profesor Yoel Hoffmann (1937, Rumanía) proviene de una familia judía que, cuando había cumplido un año, huyó de Europa por la amenaza del nazismo. Fueron a los territorios palestinos bajo mandato británico. Al poco tiempo de llegar allí, la madre muere y Yoel es internado por su padre en un orfanato, hasta que vuelve a casarse. Siendo muy joven viaja a Japón, y pasa allí dos años en un monasterio zen donde estudia textos chinos y japoneses con los monjes. Es escritor, editor, profesor y traductor. Entre su numerosa obra tiene importantes y reconocidos libros sobre el budismo y filosofía comparada, entre ellos: “The sound of the one hand”, “Radical Zen: The sayings of Joshu” y “The idea of self-st and West”. ®

Se bautizaba con selfi (sin la e final) a la imagen que uno toma de sí mismo con la cámara del teléfono móvil

Javier del Hoyo



La lengua está inmersa en un continuo proceso de creación de palabras con las que expresar nuevos conceptos que van surgiendo. El primer uso registrado de la voz inglesa “selfie” se produjo el 13 de septiembre de 2002 en la edición digital del diario “ABC”, pero hasta 2013 no lo recogió el diccionario de Oxford. Si hace tan poco tiempo se bautizaba con selfi (sin la e final) a la imagen que uno toma de sí mismo con la cámara del teléfono móvil, este 2018 nos deja dos términos luctuosos que agregar al diccionario funerario: selficidio y selficida.

“Selficidio: cuando la caza de ‘me gusta’ acaba en tragedia”. Así titulaba “El Mundo” digital el 20 de marzo de este año la imagen de una menor agarrada a una viga, a 40 metros del suelo. Es la última de un fenómeno que ha dejado ya cuatro víctimas en España desde 2014.

¿Ejemplos?

Muchos. El matrimonio polaco Michal y Hania Mackowiak se despeñó por un acantilado, ante sus hijos de seis y cinco años, mientras se hacía un autorretrato. David González-Mellado murió en Toledo después de que un toro le cornease la tráquea mientras grababa un encierro con su móvil. El mexicano Óscar Otero posaba con su pistola para las redes sociales y, accidentalmente, se pegó un tiro en la cabeza. En 2014 un español de 21 años murió en

Jaén electrocutado mientras subía a la parte superior de un tren para hacerse una autofoto.

Las muertes por selfi o selficidios se han sucedido en los últimos años en todo el mundo sin provocar alarma social ni una reflexión colectiva. Al revés: a medida que se multiplican los teléfonos sofisticados, lo hace también el afán por immortalizar y compartir momentos únicos. Instantáneas que sirven para calibrar el grado de exhibicionismo (¿y estupidez?) de una sociedad hiperconectada. Pero ya lo dice el refrán: “Quien ama el peligro, perecerá en él”.

La última noticia sobre la moda de hacerse fotos en situaciones extremas no acabó en muerte de milagro. Una adolescente de 14 años tuvo que ser rescatada por los Mossos d’Esquadra de la cornisa de un octavo piso de Barcelona. El propio cuerpo policial lo hizo público en su cuenta de Twitter. “¿Crees que merece la pena arriesgar tu vida para hacerte una foto así? ¡Piénsatelo dos veces antes de coger el móvil!”. La advertencia iba acompañada de una imagen de la menor agarrada a una viga suspendida a 40 metros del suelo, como si fuera una escena de “Tomb Raider”. La web de periodismo Priceconomics, en un estudio realizado entre 2014 y 2016, contabilizó 49 personas fallecidas al hacerse una foto con la que presumir en las redes. Cuatro de las víctimas eran de España, solo superada por India (19), Rusia (7) y EEUU (5). ®

¿Demasiado pronto para morir?

Cartel del concierto homenaje de la banda Linkin Park a su vocalista, Chester Bennington, que se ahorcó en julio de 2017.



El suicidio ha perseguido a los músicos desde siempre, pero el último año ha golpeado a figuras relevantes de distintos estilos

Laura Pardo



Algunos se quitaron la vida con su carrera en declive y rodeados de problemas, pero otros decidieron marcharse cuando estaban en lo más alto, rodeados de dinero y éxito; cuando parecía que no les podía faltar nada para ser felices. El suicidio ha perseguido a los músicos desde siempre, pero el último año ha golpeado a figuras relevantes de distintos estilos y ha dado un toque de atención a los miembros de esta industria, que parece que empiezan a reaccionar ante un problema que les toca de lleno.

En el recorrido por la lista de músicos que decidieron quitarse la vida llaman la atención dos cosas: un desequilibrio inmenso entre géneros, mayor aún que en la población global (donde los suicidios de varones son mucho mayores que los de mujeres), probablemente porque, además de la tendencia general, las mujeres están infrarrepresentadas en el mundo de la música. Y los escasos casos conocidos de artistas españoles que optaron por inmolarse, ya que como en nuestro país el

suicidio fue durante muchos años un tema tabú, era algo que se ocultaba hasta hace relativamente poco.

Entre los casos que sí se hicieron públicos, el de Waldo de los Ríos, compositor, director de orquesta y arreglista argentino afincado en España, responsable del éxito de Miguel Ríos con su adaptación del "Himno a la alegría" de Beethoven, que se disparó en la cabeza en 1977. O Manolo Fernández, organista de los Bravos, que se suicidó en 1968 poco después de la muerte de su esposa embarazada en un accidente de coche en el que conducía él.

Entre las pocas mujeres que se mataron, la chilena Violeta Parra, que en 1967 se pegó un tiro en la sien, solo meses después de publicar su "Gracias a la vida", sorprendiendo incluso a los más cercanos a ella. O la diva franco-italo-egipcia Dalida, actriz y cantante con una vida personal plagada de tragedias, que se tomó una sobredosis de barbitúricos en 1987 tras tres décadas de enormes éxitos profesionales. "La vida me resulta

insoponible. Perdonadme", dejó escrito en su nota de suicidio la segunda vez que intentó (y consiguió) quitarse de en medio. Otra que lo logró en el tercer intento fue la pionera del punk metal americano Wendy O. Williams, líder de Plasmatics, que se disparó en una zona boscosa cuando tenía 48 años.

Pero la lista de nombres de los que decidieron no seguir entre nosotros voluntariamente es larga y variada. Recientemente nos enterábamos de que el DJ sueco Avicii se había cortado las venas cuando estaba de vacaciones en Omán, con solo 28 años y en el apogeo de su carrera. Los americanos Chester Bennington (líder de Linkin Park) y Chris Cornell (Soundgarden, Audioslave) se ahorcaron en 2017 con sólo dos meses de diferencia. De hecho, Bennington lo hizo el día que Cornell, que era su amigo e ídolo, habría cumplido 53 años.

También el año pasado fue encontrado el cuerpo de Kim Jong-hyun, estrella del K-pop surcoreano, muerto por inhala-



DAVID MCCLISTER®

Los músicos toman medidas

Project 84, Above Ground, The Campaign to Change Direction...

Cada vez hay más músicos involucrados en este tipo de propuestas de concienciación. En Inglaterra, artistas como Frank Turner, de Arctic Monkeys, Sam Smith o Professor Green se han unido a la ONG CALM para dar más difusión a su Project 84. Es una iniciativa que se llama así porque cada semana se suicidan ochenta y cuatro hombres en Inglaterra.

Pretende dar a conocer las causas que llevan al suicidio masculino, además de reclamar al gobierno que tome medidas preventivas ante un problema que acaba con la vida de más de 6.000 británicos cada año.

La ONG también ha recibido públicamente el apoyo de Talinda Bennington, la viuda del cantante de Linkin Park, que se ahorcó el año pasado. Ella además es muy activa en Estados Unidos con The Campaign to Change Direction, movimiento para cambiar la percepción de los problemas mentales que llevan al suicidio y hacer que la ayuda psicológica llegue a quien la necesita.

También al otro lado del charco conciertos como Above Ground, organizado por los guitarristas Dave Navarro (Jane's Addiction, Red Hot Chili Peppers) y Billy Morrison (Billy Idol, The Cult), recaudaron fondos hace unos meses para acabar con el estigma de los problemas mentales y trabajar en la prevención del suicidio. ®

ción de gases con una carta en la que admitía que probablemente no estaba hecho para el éxito. Y un año antes se había pegado un tiro Keith Emerson, teclista de Emerson, Lake & Palmer, con 71 años. No pudo superar la incapacidad para tocar que le producía un problema degenerativo en su mano derecha, junto a la ansiedad de saber que tenía una gira programada en Japón en la que probablemente iba a defraudar a sus fans.

Pero el suicidio entre los músicos no es un problema del siglo XXI. Si nos vamos al siglo pasado nos encontramos desde a Del Shannon, que, 29 años después de su éxito "Runaway", y tras ser rechazado como sustituto de Roy Orbison en los Travelling Willburys tras la muerte de este (y probablemente ayudado por el prozac que tomaba para tratar su depresión), se pegó un tiro en 1990. O Kurt Cobain, que hizo lo mismo en 1994 cuando estaba en lo más alto de su carrera. El líder de Nirvana sufría múltiples adicciones y encontraba insoportable

Chris Cornell, guitarrista y cantante de bandas como Soundgarden y Audioslave se suicidó en mayo de 2017, con 52 años.

la posición de estrella mundial en la que le había colocado su grupo.

El vocalista de INXS Michael Hutchence se ahorcó con un cinturón en 1997 en el hotel en el que preparaba la gira de celebración de sus veinte años de vida el grupo australiano. También se había colgado, diecisiete años antes, el cantante de Joy Division Ian Curtis, a punto de comenzar la primera gira americana de la banda inglesa. Y Pete Ham y Tom Evans, de Badfinger, fueron otros que eligieron quitarse la vida ahorrándose. Ham en 1975, con solo 27 años y con su grupo en la cima, y Evans en 1983, tras una discusión sobre los derechos de autor del que fuera su gran éxito "Without you".

Y la lista sigue con personajes con perfiles muy dispares: Paul Williams de los Temptations; Sid Vicious, de Sex Pistols; Donny Hathaway, que triunfó junto a Roberta Flack; el cantautor británico Nick Drake, el americano Elliot Smith, Bob Welch, de Fleetwood Mac, el compositor Tommy Boyce, Vic Chesnut, Phil Ochs... ®

BERGMAN y ALLEN, poetas del silencio

No quería el abajo firmante dedicar estas líneas del verano al cineasta sueco Ingmar Bergman, justo ahora que celebramos, o conmemoramos, que han pasado cien años desde su llegada a este mundo (nació en julio de 1918), y once de su desaparición (murió el 30 de julio de 2007). Y no lo quería hacer porque me parecía que la figura arrolladora, creadora, gigantesca de Bergman, por sus orígenes, por las señas de su obra, diría incluso que por su imagen de intelectual nórdico, introspectivo, nostálgico, soñador, no casaban del todo con el verano, las

tor neoyorquino que no le apetecía morir en un día soleado. Mira por donde, la mañana en la que murió en la isla de Farö, un diminuto pedazo de tierra al norte de Suecia en el que vivía refugiado el director, en el que, según las palabras de Bergman, “hay seguridad, colores, horizontes, sonidos, silencios, formas en proporciones suficientes para que la vida de uno transpire eternidad completa”, lucía un sol esplendoroso; su cielo azul ni siquiera se atrevió a disfrazarse de un gris marengo durante los instantes que siguieron a su muerte, para recibir con los brazos abiertos y

algunas secuencias de su película “Vicky Cristina Barcelona”, con Penélope Cruz, Scarlett Johansson y Javier Bardem. Era, todavía, una época en la que el creador de “Annie Hall”, de “Toma el dinero y corre”, de “Delitos y faltas”, todavía rodaba películas y no andaba enredado en escándalos, campañas atroces, prensas amarillentas y acusaciones de toda índole. Hablaba a menudo por teléfono con el director sueco, y éste le proponía que pasaran unos días juntos en Farö. “Nunca acepté sus invitaciones, porque me preocupaba el viaje en avión, y no me apetecía volar en avioneta hasta un puntito cerca de Rusia en el que la comida iba a consistir probablemente en yogur”, comentó Woody Allen pocos días después. El creador que ahora, tristemente, con ochenta y muchos años cumplidos, anda entre tiras y aflojas con hijas, hijos, exesposas y tribunales de todo tipo, por entonces era preguntado por periodistas sobre la influencia que el cine de Ingmar Bergman había tenido en su filmografía. “No puede haberme influido, él era un genio y yo no lo soy, y el genio no puede aprenderse ni su magia puede transmitirse”, dejó escrito el director de “Manhattan”.

Digo que no quería el abajo firmante dedicar estas líneas del verano a Ingmar Bergman, cuando en el interlineado de este texto va y se cuele el genio de

Aquel 30 de julio de hace once años, y mientras Ingmar Bergman se despedía desde la isla de Farö, su amigo Woody Allen se encontraba en Oviedo, rodando algunas secuencias de su película “Vicky Cristina Barcelona”

vacaciones, las sombrillas, las terrazas con olor a fritanga, las verbenas ruidosas, los atascos y los mundiales de fútbol. Parecía de compleja sintonía hablar del poeta sueco de la mortalidad, del silencio ensordecedor de los cielos, del juglar de la angustia, del inventor del rostro de la muerte en “El séptimo sello”, y mezclarlo con la algarabía y el calor del estío.

De hecho, Bergman, pocos días antes de morir, y durante una de las largas conversaciones telefónicas que solía mantener con su colega y amigo Woody Allen, le había apuntado al direc-

nublados al autor de “Fresas salvajes”. Y es que, cuando el fatídico destino llama a la puerta, no se libran nobles, villanos ni grandes creadores, aunque en el caso de Bergman hayan indagado con profundidad en la cuestión, y nos hayan legado a su muerte una obra sublime, plagada de títulos como “Gritos y susurros”, “El silencio”, “Persona”, “El manantial de la doncella”, o “Fanny y Alexander”.

Aquel 30 de julio de hace once años, y mientras Ingmar Bergman se despedía desde la isla de Farö, su amigo Woody Allen se encontraba en Oviedo, rodando

Ginés
García
Agüera





LOUIS HUGH / AB SVENSK FILMINDUSTRI ©

Woody Allen, uniendo a ambos cineastas a los que las apariencias más superficiales parecen alejar y a los que los temas que desarrollan en sus respectivas obras, cada uno con sus armas de creador en la mochila, parecen acercar sorprendentemente. La dificultad de fabricar

das en la filmografía de Allen y Bergman. Ambos se admiraban mutuamente. Sus contactos, aunque en la mayoría de las ocasiones fuesen telefónicos y a miles de kilómetros el uno del otro, siempre estaban llenos de cercanía, humor, complicidad, entendimiento. Uno, el sueco,

Bergman, durante el rodaje de "El séptimo sello" (1957), dando instrucciones a la Muerte.

Ambos, cada uno a su manera, han ido diseñando con sus películas, una especie de mosaico irreplicable de la naturaleza humana. Pero la obra de estos dos creadores ha ido mucho más allá, cuando se han acercado al silencio; al silencio de algo en lo que es imposible creer, al silencio de todos los que callamos cuando es necesario gritar, al silencio de la incomunicación eterna entre los seres humanos. Han sido, son, verdaderos poetas cinematográficos del silencio. Ingmar Bergman, con sus propios silencios fílmicos, con rostros en primer plano que expresan más que mil palabras. Woody Allen, con diálogos atropellados y ruidos de voces que claman el sentido de la existencia. Ambos han hilado historias, han dramatizado ideas, nos han regalado belleza. Lo van a seguir haciendo. Ya son inmortales. ®

Allen y Bergman se admiraban mutuamente. Sus contactos, aunque en la mayoría de las ocasiones fuesen telefónicos y a miles de kilómetros el uno del otro, siempre estaban llenos de cercanía, humor, complicidad, entendimiento

herramientas para eso que se llama relaciones humanas, la agonía, angustia y desazón que produce la duda religiosa, el fracaso de la pareja, el sentido del arte, la mortalidad, el amor, la incomunicación, el silencio de Dios, el destino, la sinrazón, los entresijos más profundos de la naturaleza humana, son cuestiones que permanecen sella-

en su isla de Farö, con el sonido desgarrado de las gaviotas y el viento; el otro, el americano, en su apartamento de Manhattan con el fondo de bocinas de taxis amarillos. Ambos, que también hablaban de cine, adoraban a Buñuel, Fellini, Antonioni, Renoir, cuyos trabajos siempre han hallado ecos profundos en el público de todo el mundo.

Madres, hijos y pactos con el diablo: verano de cine

Las carteleras aflojan algo en los meses de verano, aunque no son pocos los títulos que pueden invitarnos a refrescarnos en las salas estas vacaciones. Adelantamos solo dos de ellos, en los

que la muerte es el punto de arranque para viajes interiores, exteriores e incluso para viajes hasta el más terrorífico infierno

con tal de evitar la pérdida de un ser querido: el drama "Lola Pater" (Nadir Moknèche, 2017) y la inquietante "El pacto" (David Victori, 2018).



¿Papá o mamá?

El director francés de origen argelino Nadir Moknèche firma la producción franco-belga "Lola Pater", un drama interpretado por la madura y espectacular Fanny Ardant en el papel de Lola/Farid y Tewfik Jallab en el de Zino. La película arranca con la muerte de la madre de Zino y la pérdida de un núcleo familiar que se limitaba a ellos dos desde que el padre de Zino los abandonara durante su infancia. Con la intención de calmar el dolor que le causa esta pérdida, Zino emprende la búsqueda de su padre (Farid). El joven deberá reunir las piezas del rompecabezas que fue el matrimonio de sus padres, a través de los recuerdos de los amigos de su madre. Las indagaciones le llevarán a conocer a una mujer, Lola; a descubrir que sus padres nunca se divorciaron, y a enfrentarse a la elección de género de su padre, en la actualidad, una mujer madura dedicada al espectáculo. Padre e hijo superarán rencores y miedos en memoria de la mujer cuyo amor por ambos los unirá después de muerta. ®



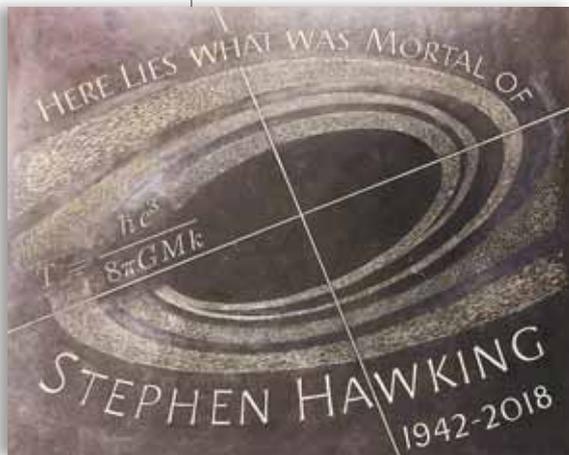
Un pacto con el diablo

¿Se puede firmar un pacto con el diablo y pretender no salir indemne? Belén Rueda (Mónica) vuelve al género de terror con David Victori en la película "El pacto", un viaje a los infiernos para evitar la inminente muerte de su hija Clara (Mireia Oriol) tras sufrir un accidente. Su negativa a aceptar la inevitable muerte la llevará a enfrentarse a sí misma, a sus demonios, y a pactar con el mal para salvar a su hija. La idea original de "El pacto" se sustenta en dos reflexiones: hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar por salvar la vida de un ser tan querido como una hija, y la presencia inaplazable del mal en nuestras vidas cuando nos negamos a aceptar los hechos tal y como son. Pactar con el diablo conlleva costes y riesgos que la protagonista, Mónica, no llega a valorar hasta que se ve metida en una tela de araña de la que le resultará prácticamente imposible escapar. "El pacto" es la ópera prima de este joven realizador, ganador mundial del Festival de Cortometrajes de YouTube en 2012, quien se ha hecho un hueco en el panorama internacional con el estimable apoyo de Ridley Scott y de Michael Fassbender, quienes le produjeron la exitosa serie web de ciencia ficción "Zero". ®



Stephen Hawking, hasta el infinito y más allá

El pasado 15 de junio, las cenizas del físico británico Stephen Hawking tocaron tierra en la Abadía de Westminster, el templo londinense convertido en panteón de ilustres y que alberga bajo el mismo techo a cabezas coronadas y cerebros brillantes. Científicos, aventureros, escritores, biólogos, químicos, poetas... Reino Unido vino a completar (de momento) su número de ilustres muertos con Stephen Hawking durante una ceremonia tan peculiar como futurista.



De entrada, a su entierro en Westminster pudieron asistir mil invitados agraciados en un sorteo. Algo inaudito, eso de que se sorteasen entradas para un funeral. La idea fue de la Fundación Stephen Hawking, porque había tantísimas peticiones de todo el mundo para asistir al entierro de las cenizas, que decidieron dar una oportunidad a los miles de admiradores del científico de cualquier parte del mundo.

La web de la fundación cerró el acceso al sorteo a mediados de mayo (hasta ese momento hubo 25.000 solicitudes), porque había

que dar tiempo a los premiados para que prepararan visados, billetes, logística... Participar era fácil... y desconcertante. Había que entrar en la web de la Fundación Stephen Hawking y rellenar un formulario de inscripción en el que había que especificar el año de nacimiento del aspirante a premio. Y ese año de nacimiento podía estar entre 1918 y el 31 de diciembre de 2038. Es decir, los que nazcan de aquí a 2038 también podían participar. ¿Absurdo? No.

Fue un guiño de la fundación para dar continuidad a la sospecha que mantuvo Stephen Hawking hasta el final de sus días sobre la posibilidad de viajar en el tiempo. Famoso fue el experimento que, unos años atrás, realizó el científico en la intimidad y que luego desveló a la prensa: consistió en organizar una gran fiesta, pero sin enviar las invitaciones hasta que la reunión terminó. Si alguien aparecía en esa fiesta, era porque, sin más remedio, era un viajero en el tiempo. Alguien que vivía en un futuro y que podría viajar al pasado para asistir. Stephen Hawking se pasó toda la fiesta solo, con la sala primorosamente decorada y las mesas listas para recibir a los invitados. No acudió nadie. Para seguirle el juego, la fundación brindó la posibilidad de asistir al entierro de Hawking a personas a los no nacidos. No hay noticias de que fuera alguno. Al menos no se manifestó.

Hasta el mismo día del entierro de las cenizas en el suelo de Westminster, entre las tumbas de Isaac Newton y Charles Darwin, se mantuvo la incógni-

ta de su epitafio. Finalmente se cumplió la petición que hizo en 2002 durante una entrevista que concedió al diario estadounidense "The New York Times": que se incluyera en su lápida la fórmula de la entropía (caos) de los agujeros negros; una ecuación que desarrolló junto con el físico israelí Jacob Bekenstein en los años 70, y que dice algo así como que si la constante de Boltzmann (k) la multiplicamos por la velocidad de la luz al cubo, dividido por cuatro constantes de Planck reducida (\hbar)... no la extendida, la reducida... multiplicadas por la constante de la gravitación universal (G)... pues resulta que nos da que la entropía de un agujero negro es directamente proporcional a su superficie. Está clarísimo, pero esto vine a decir que cuanto más gordo es un agujero negro, más caótico es y más traga.

Mientras la lápida negra con la ecuación, grabada junto a la inscripción "Aquí yace el que fuera el mortal Stephen Hawking 1942-2018", cerraba para siempre la tumba del científico, sonaron en la abadía las palabras del físico acompañadas por música de Vangelis, su compositor favorito. Aquellos sonidos fueron enviados al espacio desde una antena parabólica perteneciente a la Agencia Espacial Europea camino del agujero negro más cercano, el 1A 0620-00, a más de 3.000 años luz de nuestro planeta. Aún no han llegado, porque eso es mucho más allá del infinito con el que nos apasionó Stephen Hawking. Aunque no entendiéramos ni una palabra de lo que decía. 

Nieves
Concostrina



ATROESA

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA

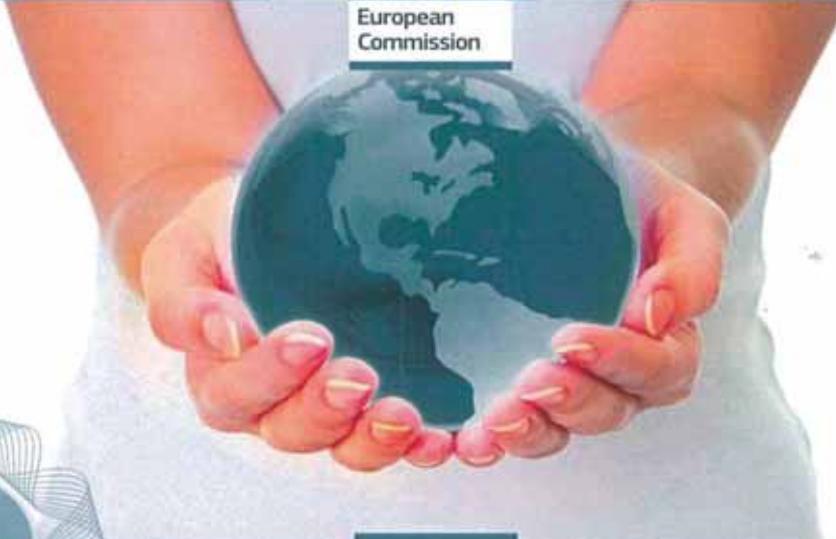
Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment